



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"QUETZALCOATL Y TEZCATLIPOCA,
EL DUALISMO ENTRE LOS ANTIGUOS NAHUAS."

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A:

RODOLFO CRUZ GARCIA



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
de la División del
Sistema Universidad Abierta



ASESOR: DR. JOSE RUBEN ROMERO GALVAN

MEXICO, D. F.

2005



m348748



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CÁPITULO I	4
CÁPITULO II	23
CÁPITULO III	47
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

La tesina que aquí se presenta bajo el título de *Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, el dualismo entre los nahuas*, surge de un interés personal por explorar la religiosidad de los pueblos prehispánicos de México y de la idea de que estas dos divinidades conforman un esquema dual, con importantes implicaciones dentro del sistema religioso al que pertenecen, y de que son, ambas figuras, dos de las deidades centrales en el panteón náhuatl. Tratar de descubrir parte de las nociones que implicaba cada una, y de qué manera se relacionaban entre sí fue la idea central que nos motivó. Pero esta relación, según se presenta en las fuentes, además de los aspectos religiosos y del contenido mítico de la información, presenta un aspecto histórico, cuando los dioses aparecen en el relato como personajes históricos, o al menos como actores humanos; así pues se hace indispensable revisar al mismo tiempo la historia de la ciudad de Tula, y de su sacerdote Quetzalcóatl.

El trabajo se dividió en tres partes. El primer capítulo *Dualismo y cosmogonía en el pensamiento náhuatl* parte de la idea del dualismo como el modelo central de pensamiento entre los nahuas del Posclásico, y revisa de manera introductoria algunos de sus mitos e ideas cosmogónicas y las interpretaciones de algunos autores sobre éstas. Aquí aparecen mencionadas las dos deidades que nos atañen, quedando su origen precisado; además, revisamos la interpretación del mito de Tamoanchan, el cual presentará relaciones interesantes más adelante con las divinidades en cuestión y con la historia de la ciudad de Tula. En el segundo capítulo *Quetzalcoatl y Tezcatlipoca* se describe la actuación de estas deidades en la Leyenda de los Soles y se trata de definir los atributos de cada una con base en lo que las fuentes plantean y en

lo que han comentado algunos autores. En el tercer capítulo *La leyenda de Tollan*, se revisa el papel que desempeñan ambas deidades en dicho relato, así como las similitudes que este presenta con otros mitos del mismo ámbito nahuatl.

Este trabajo es resultado de un primer acercamiento a las fuentes primarias de tema prehispánico, en el que se busca recurrir a las investigaciones que se han referido a ambas deidades para analizar la información existente y tratar de definir un estado de la cuestión, apoyándonos a su vez en lo asentado en las fuentes primarias. Hemos tratado de transitar entre las distintas interpretaciones realizadas por los investigadores y la información de las fuentes primarias, buscando ampliar y corroborar con estas últimas lo que se afirma en las primeras. Las primeras hipótesis planteadas, surgieron como ideas generales y al avanzar la investigación pudimos ver que estas, en muchos casos, ya habían sido dilucidadas por algunos de los autores consultados. Uno de los planteamientos que nos hicimos fue el de la posibilidad de definir a la pareja de dioses que nos atañen, según lo observado en otros contextos. En este sentido, nos parecía observar en Tezcatlipoca atributos que se relacionaban más bien con el ámbito espiritual y metafísico, mientras que en Quetzalcóatl observábamos atributos que se relacionan de manera más directa con el ámbito de la producción material y de las realidades culturales humanas. Esta hipótesis persistió de alguna manera en nuestro trabajo, aunque modificándose en cierta forma, pues los modos en que el imaginario náhuatl desarrolló estos conceptos, son sin duda bastante diferentes a lo observado en otros contextos respecto a la realidad espiritual y a la material, sin embargo, fue éste un punto que quisimos observar.

Las teorías acerca del estudio del mito son variadas y complejas, pero en general hoy en día se reconoce al mito el importante papel que desempeña en la historia de las religiones, y se coincide en que, como señaló Mircea Eliade, se trata de una historia sagrada y verdadera, pues trata de realidades que tienen

lugar en el ámbito de los dioses y en el prestigioso tiempo de los comienzos, y sobretodo debido a que esta fue la forma como lo concibieron los pueblos que lo crearon, quienes lo entendieron como una historia viva, con base en la cual fundamentaban muchas de sus actividades y su concepción del mundo. Debido a ello, parece la forma más útil de entender al mito, pues es quizá la que nos puede ayudar de mejor manera a intentar un acercamiento a las realidades intelectuales de los pueblos correspondientes. En el trabajo hemos incluido observaciones e interpretaciones de varios autores en torno a los mitos que nos atañen, quienes de alguna manera nos han servido para delinear un marco teórico. En este sentido, los trabajos de Alfredo López Austin han resultado una guía efectiva para transitar por el terreno de los mitos nahuas, y nos han sido útiles para observar ciertos rasgos acerca de una posible teoría de la religiosidad mesoamericana; por eso, no hemos expuesto un marco teórico-metodológico de manera precisa, si no que nos limitamos a seguir a los autores que nos han servido como fuentes para la elaboración de esta tesina.

CAPITULO I.

“Dualismo y cosmogonía en el pensamiento nahuatl”

Uno de los rasgos más característicos del pensamiento mesoamericano antiguo, más concretamente del discurso filosófico nahuatl que se rescata a partir de las fuentes del siglo XVI, es el de un dualismo muy sólidamente afianzado a nivel ideológico y social; este dualismo resulta evidente después de la lectura de las fuentes. A partir de ellas se identifican una gran cantidad de ejemplos a través de los cuales es posible categorizarlo. A continuación presentaremos varios de estos ejemplos.

Podemos comenzar observando que el sentido profundamente dualista que se descubre en la interpretación del mundo según el imaginario mesoamericano, surge como un reflejo del dualismo que el hombre observa en la naturaleza, al que se busca explicar y representar. El dualismo surge pues como un naturalismo y en el caso mesoamericano alcanza importantes implicaciones y asociaciones en el orden social. Uno de sus principios evidentes podría ser el de la dupla masculino / femenino. Existen sin embargo, como se verá más adelante, una serie de relaciones que se forman entre los pares de opuestos en los que cada parte va adquiriendo implicaciones determinadas e influencias precisas. De esta manera algunos pares de opuestos, tales como: tierra / cielo; frío / calor; seco / húmedo; hombre / mujer; adquieren diferentes asociaciones en sus significados. Michel Graulich afirma que el pensamiento mesoamericano es dominado por:

la dualidad profunda de todas las cosas. En todo se dan dos aspectos, a veces opuestos y complementarios, como lo masculino y lo femenino, lo que fecunda y lo que concibe, lo activo y lo pasivo.¹

El dualismo en el pensamiento mesoamericano, como en otros sistemas de pensamiento dualista, establece relaciones entre ciertos conceptos. Así dentro del esquema femenino / masculino, se puede identificar un lazo entre lo masculino, y el "calor", por un lado, y entre lo femenino y lo "frío" por el otro, a su vez, lo masculino se relaciona con el fuego y lo femenino se relaciona en su caso con lo líquido, a partir de aquí se puede establecer toda una serie de relaciones muchas de las cuales resultan tal vez obvias, como las que existen por un lado entre el Sol, el aire, el día, lo celeste, el fuego; y por otra parte, lo terrestre, la Luna, el agua, la noche, lo femenino, entre otros conceptos.

En el caso de la cultura náhuatl prehispánica se pueden identificar instituciones duales dentro del gobierno, o ciertas nociones del dualismo que, en el nivel de la sociedad y de la cultura, cumplían una función determinada. Aquí cabe señalar que el dualismo, en el caso de las sociedades mesoamericanas, más allá de conformar un esquema filosófico e ideal que estableciera ciertos cánones para el discurrir del pensamiento, sin influir en las formas sociales, iba más lejos, se trata en realidad de un sistema que se manifiesta en formas concretas dentro del Estado como tal, así como dentro de las estructuras sociales y culturales con implicaciones directas en la moralidad y en la vida cotidiana de las personas. Quizá uno de los aspectos notables del dualismo en los esquemas del poder, haya sido el carácter dual del Estado, es el caso mexicano en el que coexistían las figuras del Tlahtoani y del Cihuacóatl en la cúspide de la estructura política. Asimismo existe al menos un relato antiguo, referido a Tollan, en el que se percibe otra manifestación de dualidad. Se trata de Huémac y Quetzalcóatl, uno ocupado de lo político y el otro de lo religioso en la urbe tolteca.

¹ Michel Graulich. *Mitos y rituales del México antiguo*. Madrid, Istmo, 1990, pág. 64.

Una de las expresiones políticas más claras del dualismo, es la existencia de ciertas parejas de dioses que forman diadas que se reconocen como depositarios directos del poder. Para la época mexicana es clara la presencia de Huitzilopochtli y Tláloc. Sin embargo, es posible que el esquema de dos dioses relacionados con la concepción del poder sea más antiguo. En Teotihuacan se pueden observar aún hoy esculpidas en el Templo de Quetzalcóatl dos sobresalientes figuras, una de ellas representa a la Serpiente Emplumada, y la otra ha sido identificada como Cipactli o como Tláloc por distintos investigadores. Graulich, observando que la edificación ésta flanqueada en ambos lados por dos palacios, se pregunta si estos, en caso de haber sido entonces el poder bicéfalo, como lo fue más tarde, podrían ser los palacios de dos reyes, uno asociado al Sol, a los asuntos externos y a la guerra, y otro a la tierra, la Luna y los asuntos internos. Sobre el Templo de Quetzalcóatl comenta este autor:

posiblemente el edificio con su ornamentación de serpientes emplumadas cuyas cabezas alternan con caras de Tláloc, simbolizaba la unión de los contrarios: del cielo azul representado por la serpiente de plumas de quetzal y de la tierra – noche.²

Sin embargo en otra propuesta, López Austin, Saburo Sugiyama y Leonardo López Lujan, basándose en materiales arqueológicos e iconográficos, identifican a la segunda figura esculpida en el templo, no como una cabeza, sino como el tocado de Cipactli, un símbolo del tiempo. Quetzalcóatl carga en su cuerpo este tocado representando con ello el mito de origen del tiempo y del inicio del decurso calendárico³.

En los mitos se presentan otras parejas de dioses que rigen diferentes ámbitos del cosmos, dioses como Oxomoco y Cipactonal, arquetipos de la

² Michel, Graulich. *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*. Antwerpen, Institut Voor Americanistiek, 1988, pp: 11.

³ Alfredo López Austin, et al. "El templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan, su posible significado ideológico." En: *Anales del instituto de investigaciones estéticas*. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México 1991. Vol. XVI, Núm. 62., pp: 35-52.

división de los sexos; Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, señores de la muerte; o la pareja que establecen Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses del agua.

Es también característico dentro de este sistema, y un buen ejemplo del mismo, el uso de formas duales de expresión oral y poética, las cuales se formaban como pares de palabras para nombrar a las cosas; a las ciudades, por ejemplo, a veces se les daban dos nombres, según sus características, ya fuerán estas míticas o reales, tales fueron los casos de Aztlán-Chicomoztoc, Tollan-Xicocotitlan, México-Tenochtitlan, o Tollan-Cholollan. Una forma de expresión muy utilizada en el lenguaje formal era sin duda aquella que Ángel María Garibay reconoció, llamándole "difrasismo", que consistía en "describir algo mencionando dos de sus aspectos característicos"⁴ por ejemplo *Yohualli-Ehecatl* "noche-viento", *in huehuetl in teponaztli* para referirse a la música; *in cuicatl in xochitl* "la flor y el canto" para referirse a la poesía; *ollin yolliztli* "vida y movimiento", para aludir al mundo animado, o bien, se llamaba a la mujer "la blusa y la falda".

Sin embargo en dicho esquema es fundamental el que se conciba al dios creador como un ser dual, que se define como una potencia generadora, pero siempre a partir de dos fuerzas complementarias, Ometéotl, el "Dios Dual", que como *Yohualli Ehecatl*, es también intangible e invisible, pues es "noche" y "viento".

Ometeotl y sus 4 hijos.

El "Dios dual", Ometéotl, se compone de dos entidades, es al mismo tiempo Ometecuhtli, "el Señor dos" y Omecíhuatl, "la Señora dos. Se le ubica en el último de los niveles superiores, en el decimotercer "cielo"; en el Omeyocan o

⁴ Michel Graulich. *Mitos y rituales del México antiguo. Op. Cit.* Pág: 64.

"lugar de la acción dual", donde se engendran por estas dos potencias creadoras las almas de los hombres y de los seres vivos. Al referirse a Ometéotl, Torquemada se refiere a él como "los dos dioses":

uno llamado Ometecuhtli, que quiere decir dos hidalgos o caballeros; y el otro llamaron Omecihuatl, que quiere decir dos mujeres; los cuales por otros nombres, fueron llamados Citalatonac, que quiere decir estrella que resplandece o resplandeciente; y el otro, Citlalicue, que quiere decir faldellín de la estrella.... de estos dos dioses..... tuvieron creído estos naturales que residían en una ciudad gloriosa asentada sobre los once cielos, cuyo suelo era más alto y supremo de ellos...⁵

El Omeyocan se concibe como el último "cielo" en un esquema de trece niveles, aunque en algunas fuentes se mencionan sólo nueve. En este punto usaremos el esquema que López Austin identifica y expone para la concepción de los espacios celestes y los inframundos.

El esquema general de trece cielos y nueve niveles subterráneos se define más claramente dada la existencia de un espacio intermedio entre ambos que no es otro que el que corresponde a la superficie terrestre. En este nivel se agrupaban cuatro niveles superiores, con lo que los travesaños correspondientes al cielo quedaban reducidos a nueve. Es en los cuatro niveles vinculados a la superficie terrestre donde tienen lugar los fenómenos del cosmos, por donde transitan los astros y transcurre el tiempo de los hombres. Mientras tanto los nueve cielos siguientes y superiores comprenden el espacio de los dioses.

De esta manera los cuatro primeros cielos: *Tlalticpac*, "la superficie de la Tierra"; *Ilhuicatl Tlaloc ipan Metztl*, "cielo de Tláloc y de la Luna"; *Ilhuicatl Iztlalicue*, "cielo de la falda de estrellas"; e *Ilhuicatl Tonatihu*, "cielo del Sol", conforman una noción espacio-temporal enraizada en la percepción humana del tiempo, sobre la cual se extienden nueve niveles superiores, inaccesibles para el

⁵ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. VI Vol. 3ª ed., México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, pp: 66, 67.

hombre, regidos por el tiempo del "eterno presente", en cuyo último nivel se encuentra el Omeyocan, el lugar de la creación.

Por debajo del primer nivel o *Tlalticpac*, se conciben una serie de nueve inframundos antes de alcanzar el Mictlan, el lugar de la muerte, donde desaparecen las almas de los muertos después de haber pasado por todos los niveles anteriores, que representan el recorrido de las almas hasta llegar al lugar de su reposo. En distintas fuentes estos niveles se definen, con algunas variaciones, pero en general destacan ciertos niveles en los que se pasa, por ejemplo, entre dos montañas que se juntan, por un lugar donde sopla un viento helado, como de navajas de obsidiana; por un lugar donde se flecha, o por otro donde las fieras devoran los corazones de los difuntos. El Mictlan, el último nivel, es regido por Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, Señor y Señora de la muerte, respectivamente; y es el lugar donde desaparecen las almas de los muertos.

CHICNAUHTOPAN

"Los nueve que están sobre nosotros"

Morada celeste de los dioses

TLALTICPAC

"La superficie de la tierra"

Cuatro cielos bajos gobernados por el Sol

CHICNAUHMICTLAN

"Los nueve de la región de la muerte"

Morada subterránea de los dioses.

El dios dual Ometéotl, recibe una serie de epítetos o calificativos, característica muy común de los dioses nahuas, los cuales son llamados de variadas formas según los atributos que de ellos se quiera resaltar. La *Historia*

de los mexicanos por sus pinturas señala al respecto, que estos dioses: "tenían estos nombres y otros muchos porque según en la cosa en que se entendían, así le ponían el nombre"⁶

Gabriel Weisz menciona algunos de los nombres con que se identifica a Ometéotl como son los de *Yohualli Ehecatl* "invisible e Impalpable"; *in Tloque in Nahuaque* "el dueño del cerca y del junto"; *Ipalnemohuani* "aquel por quien se vive"; *Moyocoyani* "el que a sí mismo se inventa" *Tezcatlanextia* "espejo que hace mostrarse a las cosas"; Weisz señala al respecto:

La dualidad abarca un principio metafísico, que se refiere a una realidad invisible y no palpable, esta naturaleza se ubica en *Yohualli-Ehecatl*, con respecto a su identidad como *Tloque-nahuaque*, distinguimos una característica espacial, muy plástica, que alude a una multipresencia, anteriormente identificada como el atributo proteico de Ometeotl. En cuanto al *Ipalnemohuani* destaca "el principio vital"..... en el *Moyocoyani*, se encuentra la explicación de una "generación-concepción" que da origen al universo.⁷

Blás Castellón Huerta señala que Ometéotl es el principio fundamental del pensamiento mítico mesoamericano; al respecto comenta:

Ometéotl es el inicio de los demás dioses y diosas.... es el que todo lo mira desde su lugar, el Omeyocan, arriba de los trece cielos. Sin embargo el mismo no interviene directamente en los asuntos humanos, ya que para eso están sus hijos, los dioses creadores, quienes continuarán ejerciendo el principio de la dualidad en su lucha cósmica, en primer plano, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*.⁸

Los mitos describen a los cuatro hijos de Ometeotl. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, se describe a la pareja primordial también con los nombres de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl "Señor y Señora de nuestro sustento" cuyos cuatro hijos habrían sido *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, "espejo humeante rojo" conocido también como Camaxtle; *Yayauhqui Tezcatlipoca*

⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en: Angel Ma. Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI*. 2ª ed. México, Ed. Porrúa, 1973, pág. 24.

⁷ Gabriel Weisz. *Palacio chamánico, filosofía corporal de Artaud y distintas culturas chamánicas*. México, UNAM, 1994, pp: 153, 154.

⁸ Blás Román Castellón Huerta, en: Jesús Monjarás-Ruiz, (coord.) *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México, INAH, 1989, pp. 125, 126.

"espejo humeante negro"; Quetzalcóatl "serpiente emplumada" y Omitecuhtli "señor hueso" conocido también como Maquixcóatl "serpiente anillo", o como Huitzilopochtli.

Según lo anterior, podemos hablar de los tres Tezcatlipocas y de Quetzalcóatl, pues Huitzilopochtli u Omitecuhtli, podrían presentarse como advocaciones del Espejo Humeante. El Tezcatlipoca negro es, por otra parte, llamado en esta fuente *Moyocoyani* mientras que a Quetzalcóatl se le llama *Yohualli Ehecatl*, por lo que los dos presentan también atributos de la pareja primordial. Los hijos de Ometéotl van a ser a su vez dioses creadores, pues serán los encargados de crear al sol y a los hombres. Pero cada uno querrá desplazar al otro, introduciendo en el mito un componente de lucha y conflicto que marca también el transcurrir del tiempo humano. Miguel León-Portilla señala que al principio hubo un equilibrio, ya que recién creado el mundo los cuatro hijos de Tonacatecuhtli se juntaron y dijeron: "que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener", continua León-Portilla:

más este primer equilibrio no fue algo estable; las luchas míticas de Quetzalcóatl y los varios Tezcatlipoca habrán de romperlo porque como ninguno de los cuatro dioses existe por sí mismo ni es en realidad el sostén del universo, ya que esto es obra de Ometéotl, su condición es también precaria e inestable. Sólo Ometéotl –dualidad generadora y sostén universal- está en pie por sí mismo. Sus hijos, los cuatro primeros dioses, son fuerzas en tensión y sin reposo. Llevan en sí mismos el germen de la lucha. En un afán de predominio, cada uno tratará de identificarse con el Sol.⁹

En cada uno de los llamados "soles" o eras cosmogónicas, predomina uno de los dos hijos de Ometéotl, Quetzalcóatl o Tezcatlipoca; los mitos describen cómo estos se enfrentan para destruir al anterior e instaurar cada uno de ellos su propio sol, León-Portilla continúa diciendo:

El breve lapso de tiempo en que logra -cada uno- mantener a raya el influjo de las fuerzas rivales, constituye una de las edades del mundo..... más al fin sobrevienen la lucha y la destrucción. *Tezcatlipoca* y

⁹ Miguel León-Portilla. *La filosofía Nahuatl estudiada en sus fuentes*. 7a ed, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993. Pág. 98.

Quetzalcóatl combaten, se eliminan uno a otro y reaparecen de nuevo en el campo de batalla del universo.¹⁰

Con base en este conflicto cosmogónico se sustenta un proceso dinámico de creación y de destrucción en el que los dos dioses después de Ometéotl, el Creador, parecen mantener al cosmos en un movimiento constante, sustituyéndose el uno al otro en la creación de los soles que instituyen las cuatro eras cosmogónicas anteriores al quinto y definitivo Sol. Por otra parte se puede comentar que los elementos también se ven agrupados por parejas. En la lucha cósmica, así como en los procesos de creación, parecen presentarse siempre dos fuerzas que se enfrentan. En cuanto al papel que desempeñan los cuatro elementos en esta noción dualista, podemos observar, siguiendo a Graulich, que estos:

...se oponen entre sí, primero por parejas, el fuego y el aire son ligeros, intangibles, casi inmateriales, están al lado de la pareja suprema, del cielo, de lo masculino, de lo luminoso y del sol. La tierra y el agua, por el contrario, son elementos pesados, del lado femenino y oscuro.¹¹

De esta manera observamos que las asociaciones del esquema dualista se van ampliando y extienden sus significados de muy diversas maneras, algunas serán revisadas más adelante. El papel de Tezcatlipoca y de Quetzalcóatl en el mito de los Soles será también comentado; por ahora solamente quisiera mencionar que en este mito resulta clara la presencia de un componente de lucha de contrarios, en el que los aspectos relacionados a uno u otro de los dos dioses buscan predominar y desplazar a su oponente. Quizá tomando como modelo al sol en su incesante lucha por derrotar a la luna y las estrellas y vencer a la noche. Casi como el inexorable transcurrir del tiempo, estos dioses tratan de instaurar su propia era cada uno.

Como es característico de la religión prehispánica, los mitos se entrelazan unos con otros, mezclando elementos históricos y de naturaleza mítica, además de ser abundantes los nombres diversos para cosas similares; es posible

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Michel Graulich. *Mitos y rituales. Op. Cit.* Pág: 93.

encontrar diferentes apelativos para la pareja creadora, según los aspectos que de ella se quieran señalar. Graulich señala, por ejemplo, que a Ometéotl:

...se le llama también "nuestro padre y nuestra madre" (*in Tonan in Tota*) y "madre de los dioses y padre de los dioses" (*Teteo inan, Teteo ita*), nombre que reciben la Tierra, el fuego o el Sol. Se dice también en ocasiones que *Tonacatecuhtli* es el Sol y *Tonacacihuatl* la Luna, al primero corresponde lo que es masculino, luminoso, celeste, ígneo, aéreo, y activo, y a la segunda, lo que es femenino, nocturno, terrestre, lunar, acuoso y pasivo.¹²

Tamoanchan como eje del cosmos.

Como hemos podido observar uno de los pares presentes en las divisiones polares del esquema esbozado es el del Sol y la Luna; según López Austin este par presenta los siguientes aspectos:

Los dioses creadores del Sol son ígneos y luminosos: el señor de nuestro sustento, Tonacatecuhtli; el señor del fuego, Xiuhtecuhtli, y el señor de la aurora Quetzalcóatl. En cambio los creadores de la Luna son acuáticos: el señor del Tlalocan; Tlalocantecuhtli; el cuádruple señor de la lluvia, Nappatecuhtli, y la diosa de las aguas Chalchiuhtlicue. Estos dos grupos de dioses forman parte de los dos bandos divinos que se dividen el cosmos.¹³

Alfredo López Austin, a lo largo de su obra, ha expuesto un extenso esquema dual, con múltiples relaciones y asociaciones, basado en las nociones de los antiguos nahuas, en cuanto a fuerzas *calientes* y fuerzas *frías*, mismas que son controladas por los dioses, y que no sólo intervienen en todos los procesos de creación, sino en el destino mismo de los hombres, al influir en cuestiones tales como la salud o la enfermedad, la fertilidad o la sequía, la abundancia o la escasez. En su libro *Tamoanchan y Tlalocan*, este autor expone un estudio sobre el juego de fuerzas que intervienen en el proceso de creación

¹² *Ibid.* Pág: 64.

¹³ Alfredo López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan*. México, F.C.E., 1994, pág: 168.

del cosmos, y que circulan por el árbol de Tamoanchan; define estas nociones a través de las fuentes y los textos antiguos y coloniales, así como de la etnografía de los grupos actuales, entre quienes ha encontrado un marco ideológico, por medio del cual se relacionan ciertos tipos de enfermedades con el "frío" o con el "calor" acumulados en el cuerpo, describe asimismo la existencia de enfermedades "frías" o enfermedades "calientes" y sostiene además toda una serie de ideas en cuanto a fuerzas frías y calientes que están presentes en la naturaleza e influyen de diferentes maneras en el hombre.

Este esquema nuevamente presenta relaciones variadas entre conceptos, por ejemplo, que las fuerzas frías están del lado femenino y terrestre, mientras que las calientes se ubican del lado masculino y solar. Al final de su libro de *Tamoanchan y Tlalocan*, López Austin comenta que las fuerzas terrestres y acuáticas, que son representadas bajo el concepto de Tlalocan y que son estudiadas por él, han sido en general abordadas por los investigadores, mientras que las fuerzas solares, calientes e ígenas, del otro lado, presentan un reto interesante para futuras investigaciones; al respecto se puede sostener que, en parte, las fuerzas "solares" han sido ya tratadas por él al menos en uno de sus trabajos, *Hombre dios*, donde trata el tema de los "hombres dioses"; seres que funcionan como representantes del dios, individuos que se hacen depositarios de la fuerza del mismo, y que llegan a identificarse con él. Estos hombres, se habría supuesto, llegaban a acumular fuerza caliente o "solar", por distintos designios o medios, entre los que se encuentran varias clases de ritos ascéticos, tales como los que se le adjudicaban al mítico Quetzalcóatl de Tollan, que sería el representante arquetípico del sacerdote asceta. Estos individuos buscarían evitar entrar en contacto con las fuerzas frías que se encuentran en ciertos alimentos, en ciertas plantas o en el contacto sexual, o habrían realizado diversos ritos de purificación y penitencias además de ofrendas al dios y algunas otras acciones, para adquirir "fuerza caliente"; López Austin comenta que "la adquisición de calor implica pérdida de sexualidad."¹⁴

¹⁴ *Ibid.* Pág: 164.

Con respecto al otro ámbito, a la parte terrestre del cosmos, el mismo autor señala:

el dominio del crecimiento y la reproducción de hombres, animales, plantas y riquezas corresponde al gran complejo de los seres húmedos, fríos, oscuros, nocturnos y terrestres.¹⁵

Continúa más adelante haciendo referencia al poder del lado húmedo y femenino:

el poder de crecimiento y reproducción está formado por una fuerza que tiene como características ser muerte, suciedad, sexualidad, feminidad, pecado, riqueza, ternura, alimento, bebida, embriaguez, verdor, hedor, blandura, acuosidad, deuda, oscuridad, frialdad, etcétera.¹⁶

Las implicaciones de estas dos fuerzas en el mundo y en la vida de los hombres son variadas y extensas, sin embargo en el breve ensayo que nos ocupa no habría espacio suficiente para poder revisarlas; quisiéramos por ahora definir más precisamente el mito de la circulación de estas fuerzas por el cosmos, el cual presentamos según las conclusiones expuestas en *Tamoanchan y Tlalocan*, donde se asienta:

en el cosmos hay dos grandes conjuntos de fuerzas opuestas y en lucha. Uno de los conjuntos está integrado por los seres divinos en los que predomina la calidad húmeda, oscura y fría. El otro lo forman aquellos en los que predomina la naturaleza cálida, ígnea y luminosa.¹⁷

El mito de Tamoanchan es muy amplio y presenta bastantes conotaciones, pues se le relaciona con sitios o ciudades supuestamente reales, con regiones paradisíacas, así como con el lugar de la creación de las semillas en tanto "corazones" de los vegetales y de los hombres, Tamoanchan también es el lugar donde varios de los dioses han cometido algún pecado, como Xochiquétzal, quien cometió la falta de "cortar las flores", a lo que, como veremos, se le adjudicaba un carácter sexual; por lo que habrían sido expulsados de él.

¹⁵ *Ibid.* Pág: 161.

¹⁶ *Ibid.* Pág: 162.

¹⁷ *Ibid.* Pág: 224.

Los relatos que definen a Tamoanchan como un lugar mítico, pueden ser encontrados en la poesía náhuatl. En algunos fragmentos de *Cantares mexicanos* que Garibay reproduce en su *Poesía náhuatl*, se guardan algunos poemas referentes a este mito, en el Códice *Telleriano-Remensis*, se describe a Tamoanchan como un lugar donde el orden se rompió y los dioses fueron expulsados. Por otra parte la iconografía es también abundante en imágenes que hacen referencia al mito de Tamoanchan, sobre todo como el lugar donde el árbol es cortado o roto. Por su parte la *Leyenda de los soles* y la *Histoire du Mechique*, señalan a Tamoanchan como el lugar a donde Quetzalcóatl llevó los huesos de los antepasados después de salir huyendo con ellos del Mictlan, para mezclarlos con su sangre y crear a la nueva humanidad. En la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, aparece un relato sobre el mítico árbol florido y la diosa Xochiquetzal; se puede leer en esta:

llamavan el çielo donde esta diosa estava *tamouan ychan xochitl ycacan chicuhnauh nepamichan ytzehecayan* que quiere tanto dezir como si dixessemos el lugar de tamouan y en assiento del árbol florido, deste arbol xochitl hycacan dizen que el que alcançava desta flor /o/ della era tocado que era dichoso y fiel enamorado donde los ayres son muy frios delicados y helados sobre los nueve çielos...¹⁸

A continuación resumiremos brevemente dos versiones de la leyenda de Tamoanchan. Los informantes de Sahagún narran una historia donde se describe a una Tamoanchan terrenal. Según este texto, hace muchos años llegaron por mar los primeros pobladores, quienes desembarcaron en un lugar que se llamó Panutla o Panoayan y que los españoles llamaron Pánuco. Desde este puerto comenzaron a caminar por la orilla del mar, siguiendo siempre los volcanes y las sierras nevadas, hasta que llegaron a la provincia de Guatemala, guiados por su sacerdote que cargaba a su dios quien les aconsejaba como proceder. Se dice que de ahí se fueron a poblar Tamoanchan donde estuvieron mucho tiempo, hasta que un día los sabios y adivinos decidieron irse otra vez hacia el mar por donde habían venido y se llevaron consigo todas las pinturas y códices que habían traído. A las gentes les dejaron dicho que su dios les daba

¹⁸ Citado en: Alfredo López Austin. *Op Cit.* Pág. 72.

posesión de estas tierras y que un día habría de volver cuando fuese tiempo de que se acabara el mundo. Cuando los sabios partieron se quedaron cuatro de ellos con la gente, y en vista de que los otros sabios se habían llevado todo, estos se pusieron entonces a inventar el calendario adivinatorio, el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días y permanecieron por mucho tiempo en Tamoanchan de donde iban a hacer sacrificios a Teotihuacan, lugar en el que construyeron dos montes para honrar al Sol y a la Luna.

En Tamoanchan se inventó el pulque, y fue allí donde el caudillo de los huastecas, bebiendo cinco tazas en vez de cuatro, se emborrachó, perdiendo el juicio y ya borracho se despojó de su taparrabos; cuando los inventores del pulque quisieron castigarlo, este huyó con su gente hasta Panotlan de donde habían venido y, no pudiendo proseguir el viaje, se quedaron a vivir ahí. De estos huastecas después se dijo que eran hechiceros, lo mismo que borrachos y que eran gente que siempre andaba desnuda como su caudillo lo hizo al emborracharse. Después de esto, los otros grupos empezaron a salir de Tamoanchan, pasaron a Xomiltepec y de ahí a Teotihuacan de donde partieron a diferentes rumbos siguiendo cada quien a los que hablaban su lengua y dirigidos por diferentes caudillos que cargaban a su dios. Por mucho tiempo peregrinaron pasando hambre y sed hasta que llegaron a un valle con siete cuevas en las que hicieron sus adoratorios.

Tamoanchan aparece en otro relato que lo describe como un mítico paraíso. Según este, antes del comienzo de los tiempos, existía por encima de los trece cielos el lugar de Tamoanchan, conocido también como Xochitl Icacán, que podía ser, según León-Portilla, como otro nombre del Omeyocan¹⁹, el lugar donde fueron creados los dioses por Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl. Entre los dioses que allí habitaban estaba la llamada Xochiquétzal, quien vivía acompañada de muchas mujeres que le servían y de enanos y músicos que la entretenían; tenía mensajeros que la comunicaban con los otros dioses a

¹⁹ Miguel León-Portilla. *Op. Cit.*, pág: 388.

quienes se decía que cuidaba, se dedicaba a tejer y a hilar, vivía rodeada de pasatiempos agradables entre fuentes, ríos y florestas. Cuidaba de un árbol cuyas flores estaba prohibido cortar y que causaban el enamoramiento. Xochiquetzal era la mujer de Tláloc, o según otros, de Cintéotl "dios del maíz", pero un día se le presentó Tezcatlipoca convertido en animal y la sedujo.

Cuando los dioses "cortaron las flores del árbol", manera como se conceptualiza el acto del pecado, y que es tanto como decir que cometieron un pecado sexual, en ese momento el árbol comenzó a sangrar; enojados por esto, los dioses supremos Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl arrojaron a sus hijos del paraíso celeste, con lo que algunos vinieron a dar a la tierra y otros al inframundo²⁰...

Tamoanchan representaría aquí una especie de paraíso perdido o jardín del Edén, y en ese sentido es que fue interpretado por varios de los religiosos del siglo XVI que conocieron el mito. Tamoanchan se relaciona con los pecados en la medida en que estos apartan al hombre de él; según Graulich, Tamoanchan es un paraíso:

en el que no se muere. Los pecados apartan de *Tamoanchan*. Los pecados de cortar la flor, procrear, negar la longevidad, significan atreverse a pensar en lugar del dios supremo, Ometéotl. Los dioses culpables de querer pensar como el dios supremo son expulsados del paraíso en el que no se puede morir, y reciben en compensación por su condición adquirida de mortales la sucesión de las generaciones, las plantas útiles, la salida del Sol y la periodicidad del tiempo.²¹

Tamoanchan es pues el lugar donde se cometió el pecado, o, según López Austin, donde los dioses unieron las sustancias contrarias, dando origen al mundo del hombre, por lo que los dioses serían castigados y expulsados al

²⁰ Según narra Blas Román Castellón Huerta, en: Jesús Monjarás-Ruiz, coord. *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México, INAH, 1989, pp: 132-134.

²¹ Citado en: Alfredo, López Austin, *op.cit.* Pág: 82.

mundo de la muerte, a la superficie de la tierra, iniciando otro tipo de existencia. Con esta expulsión su vida se verá limitada en el tiempo, en el espacio y en sus percepciones como consecuencia del sexo; aunque a cambio tendrán la capacidad de reproducirse²².

Podemos destacar, en cuanto al mito de Tamoanchan, la relación que establece León-Portilla de este concepto con el de Omeyocan. Anota este autor:

TAMOANCHAN: *casa de donde bajamos*. Se identifica en algunas ocasiones con el *Omeyocan* lugar de la dualidad. Otras veces es equivalente del *Tlalocan*, desde donde regresan, según un texto citado, quienes han muerto siendo niños para reencarnar sobre la tierra. Desde un punto de vista geográfico, como nota Seler, *Tamoanchan* era también “un lugar mítico del origen de los nahuas, puesto que estando allí el principio de la vida individual, era natural que fuera también el sitio de donde procedían los pueblos.”²³

Resulta interesante que se señalen en esta definición tanto al Omeyocan como al Tlalocan, como lugares paralelos a Tamoanchan, pues concuerda con el esquema expuesto por López Austin, como podremos ver adelante. Asimismo podríamos ver una relación entre el Mictlan, como lugar subterráneo y reino de una especie de regeneración a partir de la muerte, con el concepto de Tlalocan, el paraíso de Tlaloc, lugar de abundancia y destino de los muertos por todo tipo de enfermedades y males “acuosos” o por ser los elegidos del Dios. Según Johana Broda:

El paraíso del Tlalocan era, en cierto modo, la conceptualización del espacio debajo de la tierra lleno de agua, el agua comunicaba a los cerros y a las cuevas con el mar.²⁴

Tlalocan es también descrito como un lugar de regocijo en el que nunca faltan los alimentos; por otra parte, López Austin nos brinda una descripción del concepto contemporáneo de “Talokan”, que para los nahuas de la sierra de Puebla:

²² *Ibid.* Pág.

²³ Miguel, León -Portilla. *Op. Cit.* Pág: 388.

²⁴ Citada en: López Austin. *Op. Cit.* Pág: 187.

es el corazón de la tierra; pero a su vez el Tlalocan tiene corazón, y éste es el lugar donde se yergue el Xochinkuáuit, el árbol florido. Es un árbol que da por un lado flores amarillas; por otro, moradas; por otro, blancas; por otro, rojas. Es... el árbol de Tamoanchan. Un curandero de San Miguel Tzinacapan agrega que hay otros cuatro árboles, en los lados del mundo, y que éstos apoyan la superficie terrestre.²⁵

López Austin comenta que a menudo se describe tanto al Tlalocan como a Tamoanchan en tanto uno, en tanto cuatro y en tanto cinco, y se dice que el Tlalocan se yergue como postes en cada uno de los cuatro lados del plano terrestre. A Tamoanchan se le describe pues, como cuatro árboles, uno en cada rumbo, y como el árbol del centro. Es en este sentido que Tamoanchan es, "el eje del cosmos y el conjunto de los árboles cósmicos."²⁶

Pero para definir mas claramente a Tamoanchan como eje del mundo y para precisar mejor su función podemos simplemente concluir con López Austin:

Tamoanchan es el gran árbol cósmico que hunde sus raíces en el inframundo y extiende su follaje en el cielo. Las nieblas cubren su base. Las flores coronan sus ramas. Sus dos troncos, torcidos uno sobre otro en forma helicoidal, son las dos corrientes de fuerzas opuestas que en su lucha producen el tiempo.

Tamoanchan es uno en el centro del cosmos. Es cuatro como conjunto de postes que separan el cielo del inframundo. Es cinco en la Totalidad.

Tlalocan es la mitad del árbol cósmico. Es su raíz hundida para formar el mundo de los muertos, del cual surge la fuerza de la regeneración. Es también uno de los dos troncos torcidos: el oscuro, frío y húmedo.

La otra mitad del árbol es Tonatiuh ichan. Forma las ramas de luz y fuego en las que se posan las aves.... Tonatiuh ichan es también el tronco caliente.²⁷

De esta manera podemos obtener una categorización clara del árbol de Tamoanchan como el axis mundi, por el que fluyen las fuerzas frías y húmedas del Tlalocan en conjunto con las fuerzas celestes y solares del Tonatiuh ichan o "la casa del Sol". Por medio de ellas surge la vida en el plano terrestre; el árbol de Tamoanchan se ubica en los cuatro lados de la superficie terrestre y en el centro, de esta forma con sus ramas, el árbol, cumple también la función de

²⁵ *Ibid.* Pág: 129.

²⁶ *Ibid.* Pág: 101.

²⁷ *Ibid.* Pág: 226.

sostener el cielo. Tamoanchan tiene, efectivamente, un paralelismo con los conceptos del Omeyocan y del Mictlan al definirse como el eje vertical, o sucesión de niveles que unen al lugar de la creación con el reino de la muerte y la regeneración. Se puede aquí mencionar también, como deidades de estos espacios y relacionados con el Omeyocan, al dios celeste Tonacatecuhtli, quien a veces se asociaba con el Sol, y a su contraparte el señor del Tlalocan, Tlalocantecuhtli.

Estas son, en síntesis, las ideas de López Austin respecto a los conceptos de Tamoanchan y Tlalocan, sin embargo, existen otras propuestas que como él mismo señala consideran a Tamoanchan como un modelo mitológico; cita a Graulich, para quien -siguiendo una tradición iniciada por Daniel Brinton y Eduard Seler- Tamoanchan es un arquetipo mitopoético. Para Graulich, el tema de Tamoanchan sería la base:

para la construcción de distintos mitos y relatos supuestamente históricos. Por ejemplo, la historia de Tollan y Quetzalcóatl son variaciones sobre el tema de la creación del cuarto Sol y del mito del paraíso perdido de Tamoanchan. La historia narrada en muchos de los mitos es casi siempre la de una ruptura entre el cielo y la tierra como consecuencia de una falta original, la de una expulsión de un paraíso hacia las tinieblas y luego la reintegración a un paraíso similar gracias a la victoria del héroe sobre la oscuridad y la muerte.²⁸

Así pues el concepto de Tamoanchan cumple una doble función, al ser primero, un lugar mítico de creación, habitado por los dioses; y en segundo lugar, un símbolo del lugar primigenio de la humanidad, de donde habrían surgido las diferentes poblaciones; según esta postura, Tamoanchan representa el primer origen, así, por ejemplo, en el relato de los que arribaron por mar a la región de la desembocadura del Pánuco, Tamoanchan representa igualmente el primer mundo habitado después del desembarco y de haber detenido la marcha Tamoanchan sería, en otros relatos, una figura paralela a la del Omeyocan, como un espacio habitado por los dioses, y se menciona, por ejemplo, que es en él mismo donde el hombre es creado a partir de los huesos de humanidades

²⁸ *Ibid.* Pág: 82.

anteriores y de la sangre de Quetzalcóatl. Tamoanchan aquí tiene el papel de sustituir o representar al Omeyocan en su función creadora; mientras que allí se crearon los primeros dioses, y se sostiene que es el origen de la vida, en Tamoanchan se repite su función como el lugar de donde surgen los grupos humanos, es así, el sitio de alumbramiento de los pueblos; en este sentido, cabe marcar una asociación con el también mítico Chicomóztoc o "lugar de las siete cuevas". Tamoanchan es asimismo, el sitio de donde proceden las "semillas" de las plantas y los "corazones" de los hombres que simbolizan, en este caso, a la esencia anímica; representa entonces, un lugar de origen y de creación, tanto al nivel de la esencia anímica de los hombres, como en cuanto al surgimiento de los pueblos. De manera más extensa es una forma de concebir y representar otro "espacio-tiempo" distinto al de los hombres, donde habitan los dioses y actúan las fuerzas creadoras, y a partir del cual, surge el mundo animado.

Hasta ahora hemos esbozado algunas características del sistema dualista desarrollado por los antiguos nahuas, la relación de las fuerzas solares, celestes, diurnas e ígneas, y las fuerzas lunares, terrestres, húmedas y nocturnas forma el esquema básico en que se sostienen las concepciones sobre el mundo. En la siguiente parte podremos revisar otras formas en que este sistema de pensamiento se amplía brindando al dualismo otros significados, y podremos ver como aparecen en el relato dos divinidades, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, que como hijos de Ometéotl, se enfrentan, y en su lucha introducen un componente de temporalidad, pues al ser los creadores de los distintos soles, dan inicio al paso del tiempo a partir del movimiento del sol; con ello se establecen nuevas relaciones para el esquema Sol / Luna, con lo que aparecen nuevos significados en cuanto a la sustitución del día y la noche, al paso de una estación a otra, de la temporada seca a la temporada de lluvias; en fin, del transcurso del tiempo y del devenir; con lo que el sistema dualista adquiere ciertas nociones de alternancia y movimiento.

CAPITULO II

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, los dioses.

En el capítulo anterior se mencionó cómo Ometéotl, o bien, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, dan origen a los cuatro primeros dioses por medio de los cuales crean el mundo y a los hombres; estos cuatro hijos de Ometéotl fueron Camaxtle, el Tezcatlipoca rojo; Yayauhqui Tezcatlipoca, el Tezcatlipoca negro; Quetzalcóatl y Omitecuhtli o Huitzilopochtli según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

Los tres Tezcatlipocas (Omitecuhtli o Huitzilopochtli se considera una advocación del Espejo Humeante) y Quetzalcóatl son el medio por el cual Ometéotl ejerce su función creadora. Estos cuatro dioses pasan a ser reconocidos a lo largo de este relato simplemente por los nombres de Camaxtle, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Sin embargo, serán Tezcatlipoca y Quetzalcóatl quienes desempeñen un papel más amplio dentro del mito de la creación de los Soles, así como de algunos otros. En este sentido, puede parecer que por momentos los cuatro dioses se sintetizan en dos, pues son Tezcatlipoca y Quetzalcóatl quienes se enfrentan para crear los soles y quienes, juntos, restituyen el cielo después de la destrucción del cuarto Sol; además de que Camaxtle y Huitzilopochtli pueden ser también identificados como “*espejos humeantes*”, ya que Camaxtle es el Tezcatlipoca rojo, y Huitzilopochtli también se vincula con esta deidad; sin embargo, el relato parece dejar en claro que es el Tezcatlipoca negro el que se enfrenta más decididamente a Quetzalcóatl, pues se menciona tanto cuando son los dos dioses hermanos, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, los que están actuando, como cuando son los cuatro dioses juntos

quienes realizan alguna acción, como más adelante se verá. Del Tezcatlipoca negro se dice que fue el mayor y el peor y sus atributos son descritos con mayor precisión, como a continuación podemos observar:

Y de estos cuatro hijos de Tonacatecutli y Tonacacihuatl el Tezcatlipuca era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones, y por esto le llamaban Moyocoya (ni), que quiere decir que es todo poderoso, o que hace todas las cosas, sin que nadie le vaya a la mano.

Y según este nombre, no le sabían pintar sino como aire, y por eso no le llamaban comúnmente de este nombre.²⁹

Podemos observar, según lo anterior, que al Tezcatlipoca negro se le adjudican algunos de los atributos que son propios de la pareja suprema, como lo es el de Moyocoyani, también podemos reconocer otros como el de Tloque Nahuaque, al que se alude de acuerdo a lo que anteriormente señalábamos, con la afirmación de que "sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar". Al referirse a que "no lo sabían pintar sino como aire" muy probablemente se puede reconocer el atributo que Gabriel Weisz define como un "principio metafísico" que se identifica con Yohualli Ehecatl "noche-viento", que, como Weisz señala, podría traducirse como "invisible e impalpable". Estos atributos, que parecen señalar un carácter más metafísico para el Tezcatlipoca negro, coinciden con la identificación que puede hacerse del color negro con la noche, y ésta a su vez con la oscuridad, que podría usarse para describir "lo que no se puede ver"; asimismo, se podría sugerir, quizá, que este es uno de los múltiples simbolismos que encarna "el espejo que humea". Parece que al compartir estos atributos con Ometéotl, se estaría señalando para ambos, efectivamente, una existencia en una realidad distinta, en un plano metafísico.

²⁹ *Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. Pág: 25.*

-La Leyenda de los Soles.

El mito de los Soles narra como, después de nacidos los cuatro hijos de Ometéotl, los dioses crearon el fuego y después hicieron un medio Sol que no alumbraba mucho. Crearon entonces a Oxomoco y a Cipactonal, el primer hombre y la primera mujer, de quienes nacerían los macehuales, los hombres comunes, destinados a trabajar en agradecimiento a sus creadores. Hicieron después a Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, señor y señora del inframundo, crearon la tierra a partir de Cipactli que "es como un caimán", e hicieron a "Tlaltecutili" (Tláloc) y a Chalchiuhtlicue, dioses del agua. Se agrega en el relato que: "Todo lo susodicho fue fecho y criado sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo"³⁰, con lo cual se sugiere que todo ello ocurrió antes de que existiera el tiempo. El relato prosigue describiendo cómo los cuatro dioses vieron que el medio Sol existente alumbraba muy poco y decidieron que se hiciera otro medio, ante lo cual Tezcatlipoca decidió hacerse Sol, y este fue el primer Sol. Después de esto los dioses crearon a los gigantes.

Creado el primer Sol, fue Quetzalcóatl quien derribó a Tezcatlipoca con un gran bastón; cuando este cayó en el agua, se tornó en un tigre y así devoró a los gigantes. Quetzalcóatl se instauró entonces como Sol, pero después Tezcatlipoca, que andaba como tigre, derribó de una coz a Quetzalcóatl y con un gran viento destruyó a los macehuales, y convirtió en monos a todos aquellos que quedaban. Tezcatlipoca entonces puso como sol a Tlalocatecuhtli, a quien se menciona como "dios del infierno".

Después de un tiempo Quetzalcóatl hizo llover fuego del cielo, quitó a Tláloc e instituyó como Sol a Chalchiuhtlicue.

³⁰ *Ibid.* Pág: 27.

La identificación que se hace de Tlalocantecuhtli como un dios del infierno, así como el hecho de que anteriormente se le confundía con "Tlaltecuhltli" dios de la tierra, nos recuerda la función del dios de la lluvia como "señor del Tlalocan", región que podría asociarse con el inframundo debido a que, como hemos visto, se identifica con el interior de la tierra, como el depósito del agua que circula por el mundo, y que se concebía como guardada en el interior de los cerros y de la tierra, así como con el paradisíaco reino de Tláloc, a donde iban todos aquellos que morían por males acuosos. El propio nombre del dios proviene, según la propuesta etimológica del nahuatlato Arturo Meza, de los vocablos *tlalli* tierra y *octli* pulque o licor, entendiéndose como una metáfora del precioso líquido que guarda la tierra³¹. Ciertamente se identifica a la lluvia como vinculada con la tierra, y vemos que en el esquema de los niveles celestes se le reconoce junto a la Luna la pertenencia a una misma región que se ubica en el primer nivel, el llamado "cielo de Tláloc y de la Luna", cabe señalar en este sentido el simbolismo lunar con relación al agua; a su vez que la referencia simbólica a la relación de este cuerpo celeste con el flujo de las sustancias líquidas, en las que ejerce una clara influencia que se puede observar en fenómenos como las mareas, la circulación de los fluidos vegetales de las plantas, así como en el ciclo reproductivo de la mujer. Mientras tanto, el Sol, a quien se identifica con el espacio celeste, se ubicaría en el último nivel de los cuatro que componen el Tonatiuh ichan, la "morada del Sol", y justo por encima del cielo de las estrellas, Ilhuícatl Iztlalicue.

La *Historia de los mexicanos* continúa narrando que cuando era sol Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas, el cielo cayó sobre la tierra y hubo un diluvio que arrasó con todos los macehuales. Habiendo acontecido esto, los cuatro dioses hicieron cuatro caminos por el centro de la tierra para entrar por ellos y volver a levantar el cielo e hicieron a cuatro hombres para que los ayudasen en esta labor, y luego Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se convirtieron en dos árboles,

³¹ Arturo Meza Gutiérrez. *Mosaico de Turquesas*. Tlaxcalancingo, Pue; Asoc. Anahuacayotl, 1999, pág: 141.

que se llamaron tezcacáuhitl y quetzalhuéxotl, y alzaron las estrellas hasta donde ahora se encuentran; el texto añade: "Y por lo haber así alzado, Tonacatecutli, su padre, los hizo señores del cielo y de las estrellas."³²

En la *Histoire du Mechique*, fuente del siglo XVI, se halla una versión de este episodio del mito de los Soles, en que Tezcatlipoca y Ehécatl son quienes realizan esta nueva creación después de la destrucción ocurrida por las aguas del último Sol, la historia se narra de esta manera:

Había una diosa llamada Tlalteutl, que es la misma tierra, la cual, según ellos, tenía figura de hombre: otros decían que era mujer.

Por la boca de la cual entró un dios Tezcatlipuca y su compañero llamado Ehecatl, entró por el ombligo, y ambos se juntaron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra, habiéndose juntado formaron el cielo muy bajo.

Por lo cual los otros dioses vinieron a ayudar a subirlo y una vez que fue puesto en alto, en donde ahora esta, algunos de ellos quedaron sosteniéndolo para que no se caiga³³

Respecto a la leyenda de los Soles, podemos señalar que, a pesar de que hay una confrontación entre los dos dioses, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, hay también cooperación y una obra común al levantar el cielo después de haberse "caído" el sol de Chalchiuhtlicue. Se observa también que cuando se menciona una acción conjunta de los cuatro dioses, esta suele ser más bien una toma de decisiones, mientras que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca son quienes generalmente realizan el trabajo.

En un trabajo titulado *Antithesis and complementarity: Tezcatlipoca and Quetzalcoatl in creation myths*, Monica Minneci revisa el mito de los soles en estas fuentes, y en algunas otras, como el *Popol vuh*, y presenta ciertas conclusiones:

Las narraciones acerca de la creación me llevan a creer que el lazo que une a estas dos divinidades, no es simplemente la relación entre el

³² *Ibid.* Pág: 32

³³ *Histoire du Mechique*. En: Ángel María, Garibay K. *Op.Cit.* Pág. 105.

persecutor (Tezcatlipoca) y el perseguido (Quetzalcóatl); sino que estos son de hecho complementarios, incluso inseparables.³⁴

Minneci analiza estas fuentes, a partir de las cuales expone ciertas ideas. Llega a categorizar a Tezcatlipoca como el señor de la “inmoderación”, con base en sus acciones y en sus creaciones, tales como los gigantes, los cuales son creados durante el primer Sol que esta deidad preside. Sin embargo señala el hecho de que ambos dioses actúan de manera conjunta para levantar el cielo después del cuarto Sol; se expresa también que las obras de Quetzalcóatl, como lo serían el medio sol inicial y la primera humanidad, constituyen creaciones inacabadas, una especie de ensayos que se caracterizan por su modestia, en este sentido se describe a Quetzalcóatl como señor de la “moderación”. Monica Minneci quiere también dejar en claro el carácter definitivamente complementario de la relación que establecen estos dioses:

A pesar de la excesiva naturaleza de las criaturas más cercanamente asociadas a él, Tezcatlipoca juega un papel tan importante como su hermano –Quetzalcóatl– en mantener el mundo en un dinamismo indispensable para su sobrevivencia. A través de sus diferentes creaciones, los hermanos, cada uno corrige los errores del otro, sugiriendo que fueron concebidos como parte de un plan unitario, y que son fundamentalmente complementarios.³⁵

Monica Minneci presenta interesantes asociaciones de estos dioses y del proceso de creación de la humanidad en este relato nahua, con aquel que se describe en el *Popol Vuh* de los mayas; sus comentarios respecto al carácter moderado de las obras de Quetzalcóatl, así como de un carácter más inmoderado para las creaciones de Tezcatlipoca, pueden ser cuestionados hasta cierto punto, pues no queda del todo claro si estas creaciones corresponden efectivamente a cada uno de estos dioses exclusivamente, o bien a los cuatro en su conjunto; hay que recordar que es Quetzalcóatl quien inicia el conflicto al derribar al primer sol de Tezcatlipoca. Asimismo en el caso del primer “medio”

³⁴ Monica Minneci “Anthesis and complementarity: Tezcatlipoca and Quetzalcoatl in creation myths.” En: *Estudios de cultura nahuatl*. Miguel León-Portilla editor. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, año 1999, pág. 154.

³⁵ *Ibid.* Pág. 163.

sol, por ejemplo, se observa que esta es una obra conjunta de Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, como se puede leer en el texto:

Y todos cometieron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli que ellos dos lo ordenasen, por parecer y comisión de los otros dos.
Hicieron luego el fuego, y fecho, hicieron medio Sol, el cual, por no ser entero, no relumbraba mucho, sino poco.³⁶

Sin embargo las observaciones de Minneci son interesantes, y su explicación de un proceso complementario, de un carácter casi inseparable de ambas deidades resulta acertada. Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se enfrentan en el mito de los Soles y a veces actúan de manera conjunta, pero sin duda integran un esquema de oposición del que resulta el cambio y el movimiento; esto se evidenciaría también en el supuesto carácter progresivo que enfrenta la obra de la creación según Monica Minneci, en que "cada uno corrige los errores del otro"; el conflicto está, de cualquier forma, presente y quizá resulte necesario para imprimir un sentido más dinámico al mito que obra, en este caso, en un contexto de dualismo.

Asimismo estas deidades se presentan en otros relatos, por ejemplo en el que describe el reinado del mítico Quetzalcóatl, y su huida de Tollan, al ser engañado y derrotado por Tezcatlipoca y sus dos nigrománticos. En esta ocasión nuevamente los dos dioses se enfrentan el uno al otro, ahora en forma de personajes legendarios, en un relato en el que si bien no hay una labor de creación conjunta de los dos dioses, ya que uno representa a la obra creativa, y el otro a las fuerzas destructivas, si encontramos un esquema completo donde cada parte desempeña un papel necesario para lograr la conclusión de un ciclo que presenta asociaciones míticas y simbólicas muy importantes. El papel de los dos dioses Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, en este otro relato, será revisado en la tercera parte de este ensayo; por ahora podemos revisar tanto los atributos más comunes de cada una de estas deidades, como su carácter en general.

³⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. Pág: 25*

ATRIBUTOS DE LOS DIOSES

Según Richard F. Townsend en la religión de los aztecas no existía una “familia de dioses” como en las civilizaciones mediterráneas, sino una multitud de deidades identificadas con las distintas esferas del universo, y un culto centrado en divinidades de la naturaleza, ancestros deificados y héroes legendarios; así pues, podrían agruparse las deidades en aquellas relacionadas al cielo, al fuego, al viento, a la tierra, al agua y a la lluvia, a la vegetación y al maíz, al destino, al lugar de los muertos, o aquellas relacionadas a héroes deificados y deidades ancestrales.

Un concepto central de la religión nahuatl, es el de *teotl*, palabra que fue registrada por los cronistas del siglo XVI como “dios”, “santo” o, a veces, “demonio”. Aunque a las dos divinidades que nos atañen, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, no se les designa, bajo ninguno de sus títulos, por medio de este vocablo, resulta oportuno mencionarlo para obtener una idea más clara sobre el concepto que se tenía de lo divino, Townsend señala que este vocablo:

... suele aparecer en variados contextos, tales como los nombres de deidades de la naturaleza, o a veces en relación a los representantes humanos de estas deidades y sus objetos sagrados; en general se suele usar esta palabra para definir todo aquello que esta imbuido de un poder especial, o todo lo que por sus características resulta cargado de misterio, tal como ciertos fenómenos de la naturaleza, alguna asombrosa montaña nevada, la tierra dadora de vida, el crecimiento del maíz, o incluso algún gran Tlatoani. Algunos fenómenos malignos también pueden ser designados por “teotl”. Para sugerir el significado de este vocablo se han sugerido otros como “sagrado”, “mana” o “numinoso”; lo diverso de los contextos en los que aparece nos muestra la idea de los antiguos nahuas acerca de las cosas del mundo como dotadas, a mayor o menor grado, con algún poder o fuerza vital y en algunos casos, incluso con un cierto sentido de personalidad.³⁷

³⁷ Richard F. Townsend. *The Aztecs*. 2ª ed. London. 2000, Thames & Hudson. Pág: 124.

Quetzalcóatl-

La Serpiente Emplumada es un símbolo extendido por casi la totalidad del territorio mesoamericano por lo menos para la época Clásica; sin embargo sus orígenes parecen ser mucho más antiguos y pueden observarse representaciones de ella desde la etapa olmeca. Se le define como la Serpiente Emplumada a partir del vocablo de Quetzalcóatl formado por *quetzalli*, ave quetzal, y por *coatl*, serpiente, pero, como señala Mercedes de la Garza se le ha representado de variadas formas, mezcla principalmente de ave y de serpiente, pero a veces incluyendo rasgos de jaguar, de venado, de lagarto emplumado con garras, de serpiente bicéfala etc... En este sentido la autora ha identificado a dicho monstruo como el dragón mesoamericano, lo cual puede parecer verosímil si observamos que como Jung señala, en el dragón están presentes la serpiente y el pájaro, los elementos de la tierra y el aire. Anota Mercedes de la Garza:

El dragón es el símbolo religioso por excelencia del mundo mesoamericano; aparece desde finales del periodo Preclásico (1800 a.C. a 300 d.C.), en el área olmeca (La Venta) y en el área maya (Izapa); asimismo lo encontramos, con fuerte influencia olmeca, en el Altiplano Central (Chalcatzingo). Más tarde el símbolo prolifera en las ciudades mayas clásicas, así como en Teotihuacan, y luego es asumido por los grupos nahuas (particularmente los toltecas), quienes alrededor del año 1000 d.C. lo llevan de vuelta al área maya.³⁸

Quizá el aspecto más antiguo de la Serpiente Emplumada, como objeto de veneración, haya sido su carácter agrícola, quizá como una representación del agua y más tarde también de la tierra, en la que se muestra una relación directa con las fuerzas fertilizadoras. Será así Quetzalcóatl la máxima representación del ciclo agrícola y de la vida aldeana. Pero más allá de eso, se trata de una figura que conformó una serie de significados, sin que se pueda precisar de qué manera ni en qué momento se desarrollan con claridad. Para la época teotihuacana aparece en las pinturas murales como una serpiente cubierta de plumas, o portando tocados; para entonces ya debía seguramente

³⁸ Mercedes de la Garza. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. México. 1984, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. Pág: 62.

presentar una relación directa con el poder político como fuente de éste; en todo caso la Serpiente Emplumada va adquiriendo diferentes significados y simbolismos tanto históricos como religiosos. Resulta aquí oportuno observar el simbolismo de la serpiente emplumada según las dos partes que componen el vocablo, la serpiente, y el ave quetzal.

La serpiente como animal terrestre y acuático ha sido relacionada con las fuerzas del inframundo y con los dioses de la fertilidad. Según Laurette Séjourné, la serpiente simboliza la materia, y más aún, una capacidad generativa de la misma, al respecto se lee: "la supremacía de la noción de movimiento ligada al reptil permite discernir que lo que interesa expresar por su intermedio no es la materia inerte, en tanto que devoradora de vida, sino más bien en su función generadora"³⁹

Por otra parte, es conocida la relación que se establece entre las plumas del quetzal, con lo bello y lo refinado, además de la clara relación del quetzal con el espacio celeste; el ave puede en un momento representar al mismo Sol, y en este sentido se le identifica con las virtudes de los dioses del cielo, El quetzal es considerado un ave sagrada, sus plumas son utilizadas para elaborar los tocados y penachos que portan los nobles y los mandatarios, según se observa en varias representaciones; quizá se pueda sugerir que las finas plumas del quetzal son una imagen de lo sagrado y lo elevado. Sin embargo el simbolismo más general de la Serpiente Emplumada expresa una relación entre los aspectos celestes y terrestres, representados por el quetzal y por la serpiente respectivamente. Se combinan de esta manera las influencias celestes; solares, masculinas y calientes; y las terrestres, frías, femeninas y húmedas; esto es, las fuerzas creativas del cosmos, que en su entrelazamiento producen la vida. Quetzalcóatl representa, al parecer, entre otras imágenes, la de una fuerza creativa del cosmos, como el poder primordial de reproducción de la materia.

³⁹ Laurette Séjourné. *El universo de Quetzalcoatl*. 5ª reimp., México, F.C.E, 1998, pág. 25.

Alfredo López Austin ha hablado de este dios como "el creador de las cosas del mundo".

Efectivamente parece notarse una relación directa de Quetzalcóatl con las fuerzas creadoras del mundo. Así, el sol, la tierra, el agua y el propio viento, como elementos creativos, pertenecen al ámbito de la Serpiente Emplumada; el viento, en este esquema, es venerado como un dios en sí mismo, al cual con el nombre de Ehecatl, se concibe como una parte elemental del proceso de fecundación de la tierra, por ser el encargado de transportar las semillas al "barrer el camino para Tláloc" aventando también a las nubes de agua por los cielos. Las fuerzas de la fertilidad y lo que de ellas se deriva son el legado de la Serpiente Emplumada; la agricultura y la vida sedentaria quedan bajo su protección, y con ello, la vida sacerdotal, la política y las instituciones civilizadas. Para épocas más tardías, en el Posclásico, la Serpiente Emplumada se va a ligar de manera mucho más directa a los linajes que ejercen el poder, el cual está sustentado en la figura del dios, siendo él quien lo otorga a los más apropiados. La figura de Quetzalcóatl como sacerdote de Tollan será relacionada con todas las virtudes de la vida civilizada, reconociéndosele como creador de las artes, de la agricultura, del sacerdocio, y un ejemplo para la vida ascética y para la ejecución de los ritos de autosacrificio que caracterizan al sacerdocio nahua.

Pero recordemos que al dios Quetzalcóatl, según aparece en varios otros mitos, se le ubica también en el Mictlan, de donde huye con los huesos de los antepasados que guardaba Mictlantecuhtli, para formar con ellos a la nueva humanidad. Se le encuentra asimismo extrayendo el maíz del Tonacatépetl "el cerro de nuestro sustento", ayudado por las hormigas, para otorgárselo a los hombres.

Con relación a estos mitos y a otros, podemos seguir las aseveraciones de López Austin, quien señala que la Serpiente Emplumada:

tiene un papel activo en la gestación humana; es el inventor del calendario y, en consecuencia, del orden temporal; es el ladrón-donador que traslada los bienes más preciados del tiempo-espacio de los dioses al de los hombres (huesos, maíz, pulque); es la divinidad del comercio, del saber sacerdotal y hasta del robo con hechicería.⁴⁰

Ante lo diverso de los papeles que Quetzalcóatl ejerce en los distintos mitos, en los que parecería haber variadas funciones sin una relación del todo clara, López Austin reconoce una función común para los atributos de este dios, comentando que:

En su ámbito de poder existe una lógica, un sentido que unifica dichos atributos. Si quisiéramos caracterizar a Serpiente Emplumada en una fórmula, diríamos que es el ser divino que provoca el flujo de las sustancias entre el mundo de los dioses y el mundo de los hombres: es el *extractor*. Como viento abre camino a las lluvias; como Venus abre camino alternadamente al Sol y a las sombras de la noche; como señor de los árboles cósmicos abre el camino calendárico a los dioses transformados en tiempo; extrae al género humano, a sus diversos grupos y al niño que nace; extrae para el hombre la luz, el calor y el alimento.⁴¹

Esta categorización de la Serpiente Emplumada como un "extractor" de la materia divina, resulta bastante sugerente para intentar acotar las variadas funciones de esta deidad, que para la época Posclásica era ampliamente adorada de formas muy variadas y en distintos cultos, como lo señala Townsend,

El nombre Quetzalcóatl (...) tenía docenas de asociaciones. Era el nombre de una deidad de la naturaleza, era un título real, en los tiempos toltecas figuró como un título y emblema militar; era el nombre de un legendario sacerdote-gobernante, era un título de un alto cargo sacerdotal, era el patrón de las escuelas calmecac.⁴²

Aunque el tema de las funciones y atributos de la Serpiente Emplumada es amplio creemos que en general se han mencionado los aspectos

⁴⁰ Alfredo, López Austin y Leonardo López Luján. *Mito y realidad de Zuyúá*. México, Colegio de México – F.C.E, 1999, pág: 55.

⁴¹ *Ibid.* Pág. 57.

⁴² Richard F, Townsend. *Op. cit.* pág 122

fundamentales que comprende esta deidad. Podemos ahora pasar a revisar los atributos de su contraparte, Tezcatlipoca.

Tezactlipoca-

Tezcatlipoca, como hermano de Quetzalcóatl, aparece como una deidad quizá un tanto más oscura en sus atributos, y al parecer oscura también en una definición precisa de su carácter por parte de los investigadores, parecería ser que Tezcatlipoca ha sido dejado un tanto de lado en las investigaciones, a pesar de la importancia de su culto y de sus atributos; mientras que Quetzalcóatl ha sido dotado de una mayor importancia, quizá por su presencia más extendida en las propias narraciones míticas y en las representaciones artísticas más variadas. Desde la arquitectura, hasta la pintura mural o la escultura, la Serpiente Emplumada aparece majestuosa como el símbolo más destacado de la cultura de Mesoamérica; sin embargo, no se observan demasiadas representaciones de aquel dios del que a veces se decía que "no le sabían pintar sino como aire". Pasemos pues a revisar los atributos de esta deidad, comenzando por revisar la etimología de este vocablo, como hicimos con Quetzalcóatl.

Si bien la definición de Quetzalcóatl a partir de los vocablos que componen su nombre resultó sencilla, pudiéndose traducir como "serpiente-quetzal" o Serpiente Emplumada, no sucede lo mismo con Tezcatlipoca, para quien se han sugerido variadas traducciones; Guilhem Olivier menciona que la mayoría de los autores contemporáneos traducen a Tezcatlipoca como Espejo Humeante, misma traducción que hemos utilizado en este trabajo por ser la más común. Sin embargo, desde el siglo XVI estas han variado de un autor a otro. Partiendo desde Torquemada quien traduce Tezcatlipoca como "Espejo Resplandeciente", podemos seguir con André Thévet, quien descompone este nombre en las palabras *tezcatl* "reflejar" y *tlepuca*, compuesta a su vez de *tletl*

"luz" y *puctli* "humo" . En tiempos más recientes Cecilio A. Robelo ha descompuesto este nombre en: *tezcatl* "espejo" *tliltic* "negro" y *poca* "que humea"; dando como resultado "El espejo negro que humea", Ha habido algunos otros que, como señala Guilhem Olivier, "consideran que la palabra *poca* es el determinado y *tezcatl* el determinante. Y que hay que traducir el nombre del dios como "El humo del espejo,"⁴³ entre estos últimos se encuentran autores como Sullivan, Johansson y López Austin. Por otra parte Georges Baudot opina que "Tezctli-i" funciona como un genitivo y el nombre debe traducirse como "Su espejo Humea".

Existe otra versión, sostenida por Arturo Meza, que coincide con la función de la -i- como un genitivo, pero invirtiendo el orden del determinante y el determinado, en lo que se acerca a su vez a la versión anterior que traduce la voz como "El humo del espejo", solo que en esta versión se descubre al humo como un verbo en infinitivo traduciendo Arturo Meza este nombre como "su humear del espejo" o bien, "el humear del espejo"; explica el nahuatlato:

Acudiendo a las reglas de la lengua *náhuatl*, cuando un sustantivo se enlaza con otras palabras para formar una palabra compuesta, pierde la terminación sustantival, y *Tezcatlipoca* conserva dicha partícula en el sustantivo *tezcatl* que quiere decir espejo. Esto significa que en el nombre de *Tezcatlipoca*, el espejo, es inherente al significado de las otras partículas sin ser realmente lo más importante en él. Sigue en este orden el posesivo, *i*, su, de él, tercera persona del singular, y por último un verbo derivado del sustantivo *poctli*, humo, *poca*, que significa humear.... El caso de *Tezcatl-i-poca* es el mismo que se presenta en los nombres de : *Chalchihuitl-i-cue*, *Citlalin-i-cue*, *Coatl-i-cue*, que significan respectivamente, *su falda de jade*, *su falda de estrellas*, *su falda de serpientes*. *I poca*, es "su humear" acción que afecta directamente al sustantivo *tezcatl*, que es el espejo. La traducción correcta del nombre según estas reglas es *El humear del espejo*, siendo más importante *el humear* que el propio espejo.⁴⁴

Esta última interpretación que en parte coincide con algunas de las anteriores, modificándolas un poco, y que parece fundamentada en una traducción acertada del náhuatl, puede resultar convincente. No siendo conocedores de la lengua

⁴³ Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México, F.C.E., 2004. Pág: 37

⁴⁴ Arturo Meza Gutiérrez. Conferencia en la Universidad Michoacana. 1997.

náhuatl, simplemente la presentamos como una propuesta más para ser considerada por el lector.

Según mencionábamos anteriormente, en relación a Quetzalcóatl, Tezcatlipoca parece haber quedado relegado a un segundo término en la historiografía referente al periodo prehispánico, así como en las interpretaciones realizadas por los estudiosos de la religiosidad mesoamericana. Este desbalance en el papel de cada deidad, no aparece de la misma manera en los relatos originales, en los que, como podemos apreciar en el mito de los Soles o en la historia de Tollan, se identifica una relación profunda entre ambas deidades, una interacción e incluso una complementariedad en sus acciones. Se ha señalado que la posición predominante de Quetzalcóatl en las investigaciones se puede deber en parte, a la mayor aceptación que esta deidad tuvo por parte de los frailes en siglo XVI, dadas algunas similitudes de su doctrina con ciertos preceptos del cristianismo. Esta postura parece acertada pues en las fuentes de aquella época las referencias a esta divinidad son mucho más ricas que las que en ellas mereció Tezcatlipoca. Sin duda esto debió impactar las investigaciones posteriores, sin embargo Tezcatlipoca fue objeto, en la época prehispánica, de una gran veneración y el lugar que ocupó en la teología nahua es de suma importancia. Sahagún lo llama "dios principal", Torquemada habla también de Tezcatlipoca, del que dice:

que quiere decir Espejo Resplandeciente, el cual tuvieron estos naturales por increado e invisible y por el más principal de todos los dioses; y decían de él que era el ánima del mundo.⁴⁵

Luis Barjau afirma que Tezcatlipoca fue víctima de uno de los procesos de satanización más fuertes debido a sus características teologales y considera a esta deidad la principal de la cultura mexicana.⁴⁶ Este señalamiento sobre una satanización del dios, parece ser correcto cuando se observa que es constantemente identificado con el propio demonio, así como son llamados

⁴⁵ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. Op.Cit. Pág. 68.

⁴⁶ Luis Barjau Martínez. *Tezcatlipoca, elementos de una teología nahua*. México, UNAM, 1991. Pág: 12.

demonios sus acompañantes en la obra de Sahagún; puede también sostenerse que todas sus atribuciones fueron entendidas desde un punto de vista cristiano muy diferente a aquel que las había concebido; un ejemplo de esto lo podemos ver en la siguiente cita:

si volvemos los ojos a las mentiras y ficciones de otros que se dejaron llevar de la opinión de hombres embusteros, veremos como también los han tenido por dioses, siendo antes dignos de reprehensión en sus hechos que de ser tenidos por tales; entre los cuales hubo uno en esta Nueva España, llamado Titlacahuan -otro nombre de Tezcatlipoca- (que quiere decir, somos sus criados), que siendo hombre vicioso, encantador y hechicero, sólo por los embustes que hizo le contaron en el número de los dioses.⁴⁷

Para poder aclarar lo anterior, pasemos ahora a revisar los atributos y las características principales de este dios.

Sahagún es uno de los cronistas que mejor describen a Tezcatlipoca en sus atributos, pues además de narrar las leyendas sobre él, se refiere a éste como dios principal e incluye entre la información recabada una serie de oraciones con las que se le rendía culto, así como varios de sus epítetos; en una de estas oraciones se lee: "Oh, valeroso señor nuestro, debaxo de cuyas alas nos amparamos y defendemos y hallamos abrigo! ¡Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire!"⁴⁸

En la anterior cita podemos hallar nuevamente el concepto de Youalli-Ehecatl expresado también de manera directa como "invisible y no palpable". Destaca la noción de sentirse protegidos "bajo sus alas". En el capítulo III del libro primero de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Sahagún describe a este dios como "otro Júpiter", sobre él anota:

El dios llamado Tezcatlipuca era tenido por verdadero dios, y invisible, el cual andaba en todo lugar: en el Cielo, en la Tierra y en el Infierno. Y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían

⁴⁷ Fray Juan de Torquemada. *Op. Cit.* Pág: 42.

⁴⁸ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, CONACULTA, 2000. Tomo II, pág: 477.

que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban Nécoc Yáutl; que quiere decir "sembrador de discordias de ambas partes". Y decían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba. Por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir.⁴⁹

En este párrafo podemos encontrar algunos de los atributos principales de este dios distintos de aquel de *Yohualli-Ehécatl*, que ya hemos definido como una cualidad metafísica. En primer lugar, el aspecto guerrero del dios, sale a relucir en el concepto de *Necoc Yaótl*, que puede traducirse como "el enemigo de ambas partes"; sin embargo, no se trata simplemente de un dios de la guerra, sino del "sembrador de discordias", aquel que incita a la lucha; el vocablo *necoc* significa, según Molina, "de ambas partes", o "de una parte a otra" mientras que *yaótl* significa guerrero o enemigo, puede inferirse que el significado de *Necoc Yaótl* está vinculado con el concepto de confrontación; en este sentido el dios no es tanto una encarnación de la fuerza y la voluntad guerreras, sino aquel que mueve al conflicto más allá de las distintas voluntades humanas, él está por encima de toda razón particular, es él mismo el germen de la lucha, el que provoca a ambas partes. Por otro lado vemos a Tezcatlipoca como un dios temido y reverenciado, pues es él quien otorga la riqueza o la quita a voluntad, repartiendo prosperidad o miseria; este es un aspecto importante de Tezcatlipoca, pues lo que él reparte no es solo riqueza material, reparte también salud o enfermedad, bienestar o desgracia personal. Sobre este punto, Torquemada anota:

Creyeron de él, que así como daba bienes a los hombres, daba también enfermedades incurables y contagiosas; y decían que era por razón de estar enojado, porque no cumplían los votos que en su servicio se hacían o porque los casados no se abstendían de actos matrimoniales en los días de los ayunos.⁵⁰

Se destaca el carácter distributivo con que el dios otorga a los hombres sus dádivas atendiendo a los merecimientos de cada uno, así reparte bienestar

⁴⁹ *Ibid.* Tomo I, pág. 71.

⁵⁰ Fray Juan de Torquemada. *Op Cit.* Pág. 71.

o desgracia. Sin embargo, se sabe que el dios actuaba de manera propia y aislada sin que el hombre pudiera intervenir en su decisión, pues, como se dice era también impredecible y sólo él "entendía del regimiento del mundo".

Podemos mencionar otros epítetos de Tezcatlipoca, como el de Moyocoyani que significa "el que a sí mismo se inventa", además del de Titlacahuan, que es otra forma muy utilizada, de llamar a Tezcatlipoca, sobre este nombre del dios Torquemada dice:

decían estos indios ser superior –Tezcatlipoca- a todos los otros dioses y como a tal le tenían aplicados diversos nombres, uno de los cuales era Titlacahua, que quiere decir: cuyos esclavos y siervos somos; y este atributo no se lo daban a ninguno de los demás.⁵¹

Podemos también recordar la afirmación referida anteriormente al describir al Tezcatlipoca negro, de que este dios "conoce todos los pensamientos y está en todas partes"⁵². Se le asocian también los nombres de Moquequelo y el de Nezahualpilli; respecto a éstos Luis Barjau comenta:

La deidad reclamaba austeridad, pues ella misma era Nezahualpilli, caballero del luto y el ayuno. Una actitud contraria a la franqueza y a la austeridad, provocaba en él la ironía designada con el nombre de Moquequelo, el que se burla; si no podemos ocultarnos ante él, si vemos nuestra verdadera imagen por su medio, todo intento de ocultamiento conlleva un fracaso y el dios se burla. Al asomarnos a él, nos vemos.⁵³

Se le llamaba también Telpochtli, "joven", y como tal, para el periodo mexica, presidía el Telpochcalli, "la casa de los jóvenes"; Torquemada interpreta este nombre de la siguiente manera:

llamábanle Telpuctli, que quiere decir mancebo, porque las más veces que aparecía era en forma de un mancebo muy gentil-hombre y muy curiosamente ataviado y vestido, representando en esto uno de los atributos de dios... dando a entender la inmutabilidad y permanencia de dios, y que su vida no está medida con el tiempo, antes el mismo tiempo corre con la permanencia y eternidad de dios.⁵⁴

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. Pág: 25.*

⁵³ Luis Barjau. *Op. Cit. Pág 16.*

⁵⁴ Fray Juan de Torquemada. *Op. Cit. Pág: 71.*

Sèjourné comenta sobre algunos de los epítetos del dios, destacando la ambigüedad del carácter del mismo:

Tezcatlipoca es el guerrero por excelencia, el patrono de la *casa de los jóvenes*, donde los adolescentes son educados con la finalidad exclusiva de la guerra, sus diversas designaciones exaltan su papel esencialmente combativo: es el *enemigo* (yáotl); el *sembrador de discordia* (Necoc Yáotl). Aunque dios, sus contradicciones no pueden ser más humanas: estimula la licencia sexual, al mismo tiempo que figura como confesor; es el dueño de los bienes de este mundo que puede a la vez dispensar y recobrar... preside el día *muerte* (miquiztli) y aquellos que nacen bajo su signo se benefician de la ambigüedad de su carácter; a pesar del fatalismo que marca los otros nacimientos, los que nacen en su día serán felices o desgraciados, según los méritos posteriores de cada uno.... Con Tezcatlipoca no se trata entonces de ilustrar tal o cual actitud interior, sino la condición humana con sus múltiples facetas.⁵⁵

En un breve ensayo León-Portilla comenta acerca del carácter más bien metafísico de Tezcatlipoca con relación a Quetzalcóatl, al respecto leemos:

Es cierto que son muy numerosas las acciones de Quetzalcóatl que pueden tenerse como estrechamente relacionadas con el universo de las realidades divinas, como la restauración de los soles cosmogónicos y de los seres humanos formados con los huesos de generaciones antiguas. Sin embargo cuanto se atribuye a Tezcatlipoca posee un carácter más metafísico y trascendental. Bastaría con recordar los títulos que se le adjudican: dios principal, Dueño del cerca y del junto, Dador de la vida, inventor de los seres humanos, Noche, Viento, Dueño de los estratos celestes, de cuanto hay en la tierra y en la región de los muertos.⁵⁶

Luis Barjau también observa esta cualidad y reflexiona sobre la particularidad que puede representar el simbolismo del espejo vinculado con esta deidad, al respecto se lee:

Los atributos de Tezcatlipoca son morales, punitivos y, singularmente metafísicos: están referidos a la identidad subjetiva del ser; ya que entre el númen y el ser hay un espejo mediante el cual se cae en la cuenta de la verdad. —continúa más adelante— Por supuesto que toda advocación divina implica una situación *per se* metafísica; pero queremos aquí llamar la atención sobre la singularidad metafísica de esta divinidad dotada de un espejo: el ser cae en la cuenta de su propia realidad al observarse en la deidad que es, ella misma, espejo y no un patrón preestablecido de

⁵⁵ Laurette, Sèjourné. *Op. Cit.* Pp: 89, 90.

⁵⁶ *Ibid.*

conducta; no un conjunto de leyes divinas.... Como espejo, Tezcatlipoca es luz que destaca la particularidad de los individuos.⁵⁷

Como hemos visto anteriormente, la dualidad también se expresa dentro de la teología nahua, al concebir parejas de dioses, que, como hombre y mujer, rigen distintos aspectos de la vida y del cosmos, así mismo en el caso de Quetzalcóatl, la dualidad se expresa en las dos partes que lo conforman, en el hecho de ser serpiente y quetzal, con todas las relaciones que ello implica. Tezcatlipoca es una deidad que no posee una pareja específica. En la leyenda de Tamoanchan se le describe como seductor y raptor de Xochiquetzal, pero esto parece ser un hecho particular y aislado, y no una asociación permanente; en cualquier caso no se ha identificado o precisado una actividad de carácter dualista o una función conjunta dentro de sus ámbitos de acción. Luis Barjau señala:

a propósito de este tópico de la dualidad, observemos que Tezcatlipoca es uno de esos pocos dioses del panteón nahua que carecen de pareja lo cual no era frecuente, ya que su naturaleza teológica dual la concentraban el ser y su imagen, el humo y el espejo.⁵⁸

Acerca de este mismo punto León-Portilla parece coincidir con Barjau cuando señala:

Respecto de Tezcatlipoca, su dualidad se manifiesta en ser Tlatlauhqui y Xoxouhqui, el negro y el azul verdoso y también en su título de Tezcatlanextia, el espejo que hace visibles o torna brillantes las cosas.⁵⁹

El ser y el espejo, la realidad y el reflejo de ella son la dualidad que Tezcatlipoca encarna, su carácter es asimismo elusivo e impredecible. Hemos querido plantear los rasgos principales de esta deidad, de los cuales serán retomados algunos en el siguiente capítulo, en que se revisará el papel de esta deidad en la leyenda de Tollan. Sin embargo, antes de concluir esta parte, quisiera retomar el concepto de "hombre-dios" de Alfredo López Austin, y plantear la noción de "réplica" que se da dentro de la religión mesoamericana.

⁵⁷ Luis, Barjau Martínez. *Op. Cit.* Pág: 84.

⁵⁸ *Ibid.* Pág: 15.

⁵⁹ Miguel, León-Portilla. "Ometéotl, el supremo dios dual y Tezcatlipoca "dios principal", en: *Estudios de cultura nahuatl*. Miguel León-Portilla editor. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, año 1999, pág 48.

Al definir a los llamados “hombres dioses”, López Austin señala que la vida del Quetzalcóatl mítico es en realidad la de muchos, pues sus actividades ascéticas, sus ritos y penitencias eran una conducta estereotípica que se repite en los guías y sacerdotes de otros pueblos, como el zapoteca o el quiché, siendo así, la vida de Quetzalcóatl representa la de un hombre-dios típico; Michel Graulich se refiere también a este concepto; por su parte menciona:

Cada grupo tiene su dios protector y la historia del grupo es a menudo la de un pacto entre el fundador y el dios. Este promete ayuda y protección a cambio de un culto. El fundador, hombre-dios, es un personaje predestinado, marcado desde su nacimiento. Tiene algo más que los otros hombres, algo que le hace participar de la deidad.⁶⁰

Graulich agrega que el hombre-dios sería poseedor de un “fuego divino” que se alberga en su corazón, confiriéndole ciertas virtudes, como son la fuerza guerrera, la longevidad, el poder de profetizar o el de viajar a los mundos de los dioses. Sobre este fuego divino, menciona que aumenta por medio de la penitencia, el ayuno y la meditación, mientras que disminuye debido a las relaciones sexuales, así como a la tristeza. En el concepto de hombre-dios queda asentada la posibilidad de una especie de fusión entre el hombre y la divinidad. Esta idea resulta central en el pensamiento mesoamericano y Quetzalcóatl parece ser el arquetipo que la encarna. Por su parte Sèjourné, reconoce estos atributos de la figura de Quetzalcóatl y con una idea un tanto similar anota:

Todo sería simple si se pudiera afirmar la preexistencia divina persuadiéndose que Quetzalcóatl es un dios encarnado que se reintegra al cielo, como nuestro Cristo, por ejemplo. Pero no es el caso, ya que su valor arquetípico reside precisamente en el hecho de que él es el primer hombre que se convierte en dios: Es la fórmula misma de este triunfo lo que constituye su enseñanza. No se trata, entonces, de una divinidad dispensadora de gracia, sino de un mortal que descubre una nueva dimensión humana de la que hace partícipes a sus semejantes.⁶¹

⁶⁰ Michel, Graulich. *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Op. Cit. Pág: 27.

⁶¹ Laurette, Sèjourné. Op. Cit. Pág: 133.

Esta noción de una posibilidad de participar de la naturaleza del dios, es uno de los motivos que hacen que muchas veces se confundan las acciones humanas y las divinas dentro del relato, en el que suele mezclarse el contenido mítico con el histórico. Luis Barjau dice a este respecto:

La propia cotidianidad del hombre nahua estaba fuertemente teñida por una voluntad religiosa que invariablemente despuntaba en la catarsis ritual, en el acercamiento y con frecuencia en la confusión del ser humano con las deidades. Por eso la saga mitológica de los mexicas, esta contada sin que se establezca una distinción precisa entre lo histórico y lo legendario. No es por que se desconocieran los atributos propios de los dioses y de los hombres, sino porque existía la noción de que ambos, bajo determinadas circunstancias como el poder o el ritual, podían confundirse. Y ésta era una característica teológica de la religiosidad antigua de México.⁶²

Estas nociones que permiten que lo humano y lo divino se confundan en determinados casos, pueden mostrar formas de combinación variadas y distintas posibilidades para la acción de lo divino; no son sólo los seres humanos los que pueden recibir parte de la esencia del dios, también lugares geográficos, imágenes, poblados, templos. El plano espiritual puede manifestarse en lo visible y lo concreto de diferentes maneras y con distintos grados de fuerza espiritual, López Austin lo explica de esta manera:

"Para un creyente que pertenezca a la tradición religiosa mesoamericana hay relaciones que quedan comprendidas en lo que podemos llamar "réplica". Réplica sería un fenómeno derivado de la posibilidad de división y transmisión de la esencia divina. Así, entre la fuente emisora y los seres en que se proyecta se producen relaciones de coesencia, comunicación e isonomía. Cuando la relación se establece entre personas divinas o entre personas divinas y humanas, puede existir representación y delegación. Como relaciones de réplica pueden mencionarse las que existen entre un lugar mítico y su realización en lugares terrenales, entre un dios y sus imágenes, entre un poblado y la montaña sagrada, entre un ser humano y su alter ego animal, -etc.-"⁶³

La idea de la posibilidad de las réplicas de lo divino al parecer presenta formas muy variadas y se fundamenta en nociones de carácter dualista que conciben un plano paralelo a la realidad visible, un espacio-tiempo aparte donde lo concreto se manifiesta en lo divino y que es inaccesible a los hombres, pero

⁶² Luis, Barjau Martínez. *Op. Cit.* Pág: 74.

⁶³ Alfredo, López Austin. *Op. Cit.* Pág: 107.

que en determinadas circunstancias, ciertos individuos pueden acceder a él. Cabe también mencionar que no se trata de un concepto exclusivo de la religiosidad mesoamericana, sino que se presenta en variados ámbitos, sobre todo en religiones de tipo más bien arcaico, como lo ha hecho notar el historiador de las religiones Mircea Eliade.⁶⁴

Una forma de réplica o de coesencia es claramente aquella que encarna el arquetípico Quetzalcóatl como hombre-dios. En este caso se trata de lo divino que permea lo humano, de la deidad que otorga su poder a un hombre; pero, como hemos visto, las formas de relación pueden ser variadas. Respecto de Tezcatlipoca parece haber un fenómeno similar, aunque en este caso no se trata del hombre que participa de lo divino, sino que es el dios el que cobra la apariencia de un hombre. Esto se puede ver en la leyenda de Tollan, donde el sacerdote Quetzalcóatl es visitado por Tezcatlipoca, de quien, no sólo no se define su procedencia, sino que se afirma que se trata del dios mismo, y no de un individuo que le rinde culto. En *La historia de los mexicanos por sus pinturas* se describe cómo Tezcatlipoca, después de restituir el cielo y sostener a las estrellas con el árbol tezcacáuhitl, tomó el nombre de Mixcóatl y después el de Camaxtle, y creó cuatrocientos chichimecas. A Camaxtle se le describe como un hombre que libra batallas e inventa el pulque entre otras acciones humanas, además de que se menciona que este dios se torna en chichimeca, o sea, en ser humano:

Y estando así en los árboles los hijos de Camaxtle, viéronlos los chichimecas y fueron a ellos, y abajaron y mataron a todos los chichimecas, que no escaparon sino tres: al uno decían Xiuhnel, y al otro, Mimich y el otro era el Camaxtle, el dios que los había fecho, el cual se hizo chichimeca.⁶⁵

⁶⁴ Sobre el concepto de réplica Eliade anota: "podríamos comparar esta concepción con la idea básica de los caliñas de que todo lo que existe en la tierra tiene una réplica espiritual en el cielo. Aquí también tenemos un empleo original y audaz del tema de la dicotomía universal, que define un principio espiritual capaz de explicar algunas de las contradicciones del mundo. La teoría de los caliña sobre los dobles celestiales no es original; se la encuentra en las dos Américas y en otros lugares. En realidad, la idea de la existencia de "réplicas espirituales" ha desempeñado un importante papel en la historia general del dualismo." Mircea Eliade. *La Busqueda*. Ediciones Megápolis, Buenos Aires. 1971.

⁶⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Op. Cit. Pág: 37.

Por su parte Torquemada menciona también esta capacidad de Tezcatlipoca de asumir la forma humana: "decían de él que cuando aparecía en algunos de sus aparecimientos y hablaba con los hombres, era en semejanza de hombre y que sabía y alcanzaba sus secretos."⁶⁶ Nuevamente se menciona aquí su capacidad de conocer los pensamientos de los otros; es en esta forma como también se presentará en el palacio de Quetzalcóatl. Resulta pues que el dios se muestra como hombre; éste parecería ser otro caso de réplica en que el dios toma distintas formas e interactúa con los hombres.

⁶⁶ Fray Juan de Torquemada. *Op. Cit.* Pág: 70.

CAPITULO III

La leyenda de Tollan.

El conflicto entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca en la leyenda de los soles parece tener continuidad en la historia de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl y de la ciudad de Tollan. En algunas fuentes esta narración aparece ligada directamente con el mito de los Soles, como su continuación en el relato. En la *Leyenda de los soles*, se presenta una variante de este relato en la que la historia de Ce-Acatl Topiltzin aparece después de la creación del quinto Sol y de la creación de la humanidad nueva a partir de los huesos que Quetzalcóatl robó del Mictlan. Después de esto, Quetzalcóatl reaparece, ahora como la encarnación del mítico sacerdote de Tollan. Aunque son varias las fuentes que narran las historias de la mítica Tollan y su sacerdote Quetzalcóatl y estas llegan a presentar algunas diferencias en ciertos puntos, u omisiones en algunos casos, la trama de la historia es en general una sola, y es posible conformar un solo relato, a partir de las partes, señalando en todo caso las diferencias que hay en ciertas fuentes al referir algunos hechos.

Algunos autores, como Castellón Huerta, han sugerido que los relatos que integran las diversas fuentes suelen presentar un ordenamiento en la temática que expresa un modelo de interpretación del contenido mítico e histórico; las historias se suceden según la sucesión de las generaciones, y más atrás quedan los tiempos míticos, en los que los dioses actuaron en el mundo transformándolo. En este sentido, la leyenda de Tollan generalmente suele presentar un papel intermedio entre los relatos de contenido más específicamente mítico, y otros que pueden contener información más

propriadamente histórica y referente a pueblos conocidos, pues se trata de la humanidad presente, aquella creada en el quinto Sol, después de cuya creación suele ubicarse a la mítica Tollan.

En la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* se narra "lo que sucedió después de hecho el Sol y la Luna". Después de levantado el cielo por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, se describe como Mixcóatl o Camaxtle, creó primero cuatro hombres y una hija, pero estos cayeron al agua y luego volvieron al cielo. Después de esto, Camaxtle golpeó con un bastón una roca, con lo que de ella salieron cuatrocientos chichimecas, inventó luego el pulque, o "vino de maguey", hizo penitencia sangrando sus orejas y su lengua con espinas de maguey, y cogió después a un venado de dos cabezas que cayó del cielo al cual los chichimecas hicieron su dios criándolo y dándole de comer. Camaxtle y los chichimecas con este venado por dios, se dedicaron entonces a hacer la guerra.

En la *Leyenda de los Soles*, se ubica, también después de la creación del quinto Sol, la creación de los mixcohuas, quienes habrían sido engendrados por un pedernal blanco, para después entrar en una cueva, por lo que se dice que al salir posteriormente de ella, su madre los volvió a parir. Uno de los mixcohuas sería Mixcóhuatl, a quien se describe como un jefe guerrero que combate por varios lugares; cuando conquistaba por la región de Huitznahuac, se dice que encontró a Chimalman, con quien procreó a Ce Acatl, que nació en *Michatlauhco*. Por su lado la *Histoire du Mechique* menciona a Camaxtle y a Chimalma como progenitores de Quetzalcóatl.

Habiendo su madre muerto de parto, Quetzalcóatl fue criado por sus abuelos; de joven se convirtió en un gran guerrero al lado de su padre, quien mucho lo amaba. Debido a este aprecio, Quetzalcóatl era envidiado por sus hermanos quienes trataron de asesinarlo en variadas ocasiones, de las que Ce Acatl salió siempre airoso, e incluso burlando a sus hermanos para llegar después de los atentados antes que ellos a donde estaba su padre.

En la *Histoire du Mechique* se describe cómo los hermanos de Quetzalcóatl lo enviaron con engaños a la "peña donde se hace arder" para que se quemara, pero este se metió en un agujero y salió más tarde armado con flechas con las que cazó un animalejo que llevó ante su padre a cuyo lado llegó antes que sus hermanos, quienes al verlo se asombraron mucho. En otra ocasión lo subieron a un árbol para que tirara a los pájaros y, una vez arriba, le empezaron a tirar flechas, pero él se dejó caer en el suelo fingiendo estar muerto. Al ver esto, sus hermanos se fueron a su casa, Quetzalcóatl se levantó y cazó un conejo que luego llevó ante su padre a donde llegó nuevamente antes que sus hermanos; su padre le preguntó por ellos y este le contestó que ya venían. Luego, cuando estos llegaron, su padre, como sospechaba de ellos, les preguntó por su hermano. Estos le contestaron que estaba por llegar; entonces el padre los recriminó por querer matar a su hermano, estos se enojaron tanto que decidieron cometer parricidio para lo cual llevaron al anciano a una montaña. Después volvieron y dijeron a Quetzalcóatl que su padre se había convertido en roca, y le intentaron persuadir de que sacrificara algo ante dicha roca, como tigres, águilas, u otras bestias, pero como no quiso le quisieron matar. Quetzalcóatl escapó y se subió a un árbol, o tal vez a la misma roca, y mató a todos los hermanos con sus flechas.

En la Leyenda de los Soles esta historia se narra con algunas diferencias, en este caso los enemigos de Quetzalcóatl son sus tíos, hermanos de Mixcóatl, de quien también se presentan como asesinos. Se dice que cuando Quetzalcóatl preguntó por su padre, le dijo el águila de cabeza bermeja que lo habían matado y enterrado en cierta parte. Él fue a desenterrarlo y llevó sus huesos al templo Mixcoatépetl, sus tíos que habían matado a su padre, llamados Apanécatl, Colton y Culíton, le preguntaron si tan sólo con una culebra o un conejo iba a dedicar su templo. Le dijeron que más bien debía ser con un lobo, con un águila o con un tigre. Ce Acatl aceptó y llamó a estos animales y les ató del pescuezo; llamó a los topos, y estos horadaron el templo por donde entró Ce Acatl que fue

a salir por arriba del templo. Al estar arriba sus tíos lo atacaron pero el los derrotó con ayuda de las fieras.

La *Histoire du Mechique* continúa relatando como Quetzalcóatl, después de esto, se reúne con sus vasallos, con quienes parte a un pueblo llamado Tollantzinco. Ahí duró cuatro años haciendo sus penitencias y después pasó a Cuextlan, tras haber construido un puente de calicanto sobre un río. Posteriormente los toltecas lo fueron a buscar para llevarlo a Tollan y hacerlo su sacerdote.

En Tollan Ce Acatl es identificado como Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, y establece un reino con connotaciones arquetípicas, en donde la abundancia y la vida refinada son notables. Quetzalcóatl en Tollan impulsa las artes y las ciencias, construye palacios, mantiene el culto religioso y llena de grandeza a los toltecas. Tollan será la capital de un extenso reino. Torquemada, como algunas otras fuentes, sugiere la presencia de un gobierno dual en Tollan, donde Quetzalcóatl habría sido un jerarca religioso, como sumo sacerdote, y Huemac habría gobernado en lo político y secular. Anota Torquemada:

Este Quetzalcohuatl dicen los naturales que era grande artista y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas, que son Chalchihuites, que son unas piedras verdes, que estimaban en mucho precio; también para fundir plata y oro y hacer otras cosas, que como lo vieron los indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimación y lo reverenciaban como a un rey en aquella ciudad; y así fue que aunque en lo temporal era el que gobernaba un señor llamado Huemac, en lo espiritual y eclesiástico este Quetzalcohuatl era supremo y como pontífice máximo.⁶⁷

Las riquezas con que contaba Quetzalcóatl son descritas también en los *Anales de Cuauhtitlan*, donde se lee:

En su tiempo además descubrió gran riqueza de esmeraldas, turquesas finas, oro, plata, corales, caracoles... descubrió igualmente el cacao de

⁶⁷ *Ibid.* Pág. 81.

varios colores y el algodón listado. Era muy gran artífice en sus obras de loza, en que comía y bebía.⁶⁸

La grandeza de Tollan era también notoria en cuanto a su producción agrícola la cual no sólo era abundante, sino que adquirió características de forma y de tamaño que la hacían una producción portentosa, lo que le daba al reino de Quetzalcóatl una cualidad mágica; Sahagún anota sobre estas riquezas de Quetzalcóatl:

Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester de comer y de beber, y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo y morado, blanquecino, verde y azul y pardo y anaranjado y leonado y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de Tulla se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos.⁶⁹

Quetzalcóatl habría abolido la práctica de los sacrificios humanos, como se refiere en los *Anales de Cuauhtitlan*:

Cuando vivía Quetzalcóatl, reiteradamente quisieron engañarle los demonios, para que hiciera sacrificios humanos, matando hombres, pero el nunca quiso ni condescendió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los Toltecas, sino que su sacrificio era siempre solo de culebras, aves, y mariposas que mataba.⁷⁰

Aunque algunas fuentes establecen la presencia de Huemac al lado de Quetzalcóatl, otras, como los *Anales de Cuauhtitlan* o la *Leyenda de los Soles*, lo ubican como posterior a Quetzalcóatl, sin embargo en cualquier caso, la figura que predomina es la de Quetzalcóatl, siendo que Huemac aparece muy poco. Quetzalcóatl se habría establecido como una especie de soberano justo y de guía religioso, creando un culto y una serie de penitencias y sacrificios que realizaba de manera rigurosa, y para lo cual había designado ciertos espacios y

⁶⁸ CODICE CHIMALPOPOCA, *Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Trad. Directa del náhuatl por Don Primo Feliciano Velásquez. México. UNAM, Instituto de Historia, 1945, pág: 8.

⁶⁹ Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* Pág: 279.

⁷⁰ *Códice Chimalpopoca. Op. Cit.* Pág 8.

construido algunos edificios, sus llamadas "casas de oración", como se narra a continuación:

En este 2 Acatl edificó Topiltzin Ce Acatl Quetzalcóatl su casa de ayunos, lugar de su penitencia y oración: edificó cuatro aposentos, el uno de tablas verdes, otro de corales, otro de caracoles, y otro de plumas de Quetzalli, donde oraba y hacía penitencia y pasaba sus ayunos.⁷¹

Los ritos de sacrificio y penitencia establecidos por Quetzalcóatl pasaron a constituir un elemento característico del sacerdocio náhuatl hasta la época mexicana, en que aún se practicaban. Las prácticas ascéticas y de autosacrificio realizadas rigurosamente por el sacerdote se convirtieron entonces en la característica más ejemplar de su culto y de su búsqueda religiosa en su etapa madura; este tipo de religiosidad lo convierte en un arquetipo para la vida sacerdotal, con lo cual se dota a este personaje de un carácter más trascendental. Quetzalcóatl resulta un elemento central para toda la posterior religiosidad mesoamericana; sus prácticas eran estrictas y las realizaba puntualmente y en lugares precisos: "aún a medianoche bajaba a la acequia, adonde se llama Atecpanamochco, se componía sus espinas en lo alto de Xicocotl", el sacerdote confeccionaba sus herramientas de autosacrificio, y hacia sus ofrendas en ciertos lugares; el texto continúa diciendo:

En Huitzcoc, en Tzincoc y también en Nonohualcatepec, hacía de piedras preciosas sus espinas y de quetzalli sus acxoyatl (ramos de laurel). Sahumaba las turquesas, las esmeraldas y los corales; y su ofrenda era de culebras, pájaros y mariposas, que sacrificaba.⁷²

Los edificios que construyó Quetzalcóatl en Tollan se describen como de grandes proporciones y custodiados por pajes. Quetzalcóatl vivía en el último aposento y no se mostraba públicamente. Podemos observar que el joven héroe guerrero ha sufrido una transformación y en su etapa anciana se le describe como un sacerdote asceta, célibe, apartado de la vida profana y que incluso, se negaba a mostrarse ante sus propios súbditos los toltecas, viviendo recluido en el interior de los edificios que habría construido anteriormente. La descripción de estos edificios ha resultado muy importante. Se menciona por ejemplo: "cuando

⁷¹ *Ibid.* Pág: 8.

⁷² *Ibid.*

vivía Quetzalcóatl, empezó su templo, le puso columnas de forma de culebra, pero no lo acabó de engrandecer⁷³. La mención de estas columnas, y la comparación de lo establecido en las fuentes con los resultados de la exploración arqueológica sobre todo con los trabajos de Jorge R. Acosta en el estado de Hidalgo, permitieron a varios arqueólogos e historiadores, en la década de los cuarenta, identificar a la mítica Tollan con la Tula Xicocotitlan arqueológica ubicada en dicho estado.

La grandiosa Tollan habría quedado identificada a partir de entonces, de manera precisa, con la Tula hidalguense, y los sucesos que se narran en los mitos podrían entonces establecerse en un marco temporal un tanto más claro, entre los siglos IX y XI. Sin embargo, algunos autores rechazando esta hipótesis, han visto en Teotihuacan a la Tollan autentica. Es esta una discusión que en cierta forma ha permanecido hasta la fecha. Varios han sido los autores que han apoyado la hipótesis de Teotihuacan, entre ellos Eduard Seler, y más tarde Laurette Sèjourné, quien relaciona a la legendaria Tula y Quetzalcóatl con Teotihuacan, concibiendo a esta ciudad como cuna de la civilización mesoamericana y a Quetzalcóatl como su fundador, y quien asimismo considera a la teotihuacana como una cultura pacífica y orientada al desarrollo espiritual del hombre y a la creación de obras imponentes; Enrique Florescano, en obra de reciente publicación, también retoma la hipótesis de Seler, pronunciándose a favor de la identificación de Teotihuacan con la mítica Tollan. Al referirse a las fuentes que describen a Quetzalcóatl como un sabio gobernante, Florescano menciona:

Corresponde a la investigación futura discernir si estos textos aluden al fundador del linaje de la primera Tollan (Teotihuacan) o al héroe y gobernador de la Tula de Hidalgo, la capital que floreció en los siglos IX al XI y se apropió de los prestigios de la primera Tollan. Pero lo que si puede afirmarse con certeza es que la imagen canónica del caudillo conquistador y del tlatoani sabio se creó en Teotihuacan.⁷⁴

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ Enrique Florescano. *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. México. Taurus, 2004, pág: 80.

López Austin y López Lujan en *Mito y realidad de Zuyuá* hablan de un sistema político basado en el mito de Tollan como estructura ideológica, que se habría impuesto en el periodo posclásico de manera casi general en el territorio mesoamericano. En este trabajo, los autores reconocen la existencia de una Tollan de carácter mítico, que es anterior a la Tula arqueológica, y que influye en el esquema de interpretación histórica y presta algunas de sus características a ciertas ciudades o "Tulas" terrenales que buscan emular su mítica grandeza, en este sentido se propone utilizar el vocablo "Tollan", al referirse a la ciudad mítica en alguna de sus formas, y la palabra "Tula" para designar a la ciudad arqueológica del estado de Hidalgo.

La identificación de la Tula de los relatos con Teotihuacan o con la Tula Xicotitlan de Hidalgo, es un asunto central dentro del tema de la leyenda de Ce Acatl Topiltzin y Tula. Al referirse a una Tollan mítica, López Austin y López Lujan no se refieren a ninguna ciudad en especial, sino a una creación ejemplar, un modelo de naturaleza primordial, que precede en el tiempo a las otras Tulas y les confiere un valor y un sentido trascendental como sus replicas en el mundo. En lo personal consideramos este un tema central y podemos afirmar que estamos de acuerdo con López Lujan y López Austin en cuanto a que existe una Tollan puramente mítica que influye en la concepción de otras ciudades como sus representaciones. Al referirse al sistema que ellos nombran como "zuyuano", estos autores afirman:

El sistema zuyuano se inicia muy probablemente antes de la fundación de Tula, y perdura varios siglos después de su ocaso. No debemos confundir, por tanto, la Tollan-Zuyuá primordial con la Tula hidalguense. Esta ciudad adquirió en el Posclásico Temprano el prestigio suficiente para erigirse en la Tollan terrenal por excelencia, y su fama perduró hasta la llegada de los españoles⁷⁵

Podemos ver que estos autores, aunque reconocen el importante papel desempeñado por la Tula de Hidalgo en su periodo histórico correspondiente,

⁷⁵ Alfredo, López Austin, Leonardo López Lujan. *Op. Cit.* Pág. 143.

conciben a la Tollan primordial como un modelo que no es posible identificar con ninguna ciudad en particular.

Aunque a la Tula de Hidalgo se le vincula generalmente con el mito de Ce Acatl Quetzalcóatl, las figuras de Tollan y de Quetzalcóatl parecen implicar nociones que van más allá de un relato único y que se definen como nociones de carácter primigenio y arquetípico; como tal, el concepto de Tollan parece definir una noción prístina de un espacio sedentarizado, como podemos ver a partir de la traducción del vocablo, que según Miguel León-Portilla se traduce como "en el lugar de espadañas o tules", y explica:

Dicho término, sin embargo, en el contexto en cuestión, adquiere un sentido metafórico; designa sitios donde abundan agua y vegetación. Su semántica culminó al fin como expresión del ámbito más adecuado de asentamiento para la comunidad, hasta llegar a significar la idea de población grande y floreciente, ciudad y metrópoli.⁷⁶

"El lugar de tules" designaría, como vemos, un espacio cercano al agua y por tanto un lugar de abundancia y fertilidad; en este sentido es también el lugar de la abundancia, una especie de paraíso terrenal. Según Castellón Huerta Tula: "Es el prototipo de metrópoli donde la vida civilizada alcanza su grado máximo de realización."⁷⁷ La categorización de Tollan como lugar de la abundancia y como un lugar relacionado al elemento agua, nuevamente nos mueve a recordar al paraíso del Tlalocan, con el cual sin duda se puede vincular a Tollan. Según Castellón Huerta, en su etapa de máximo desarrollo, Tollan alcanza el nivel del Tlalocan, y así Quetzalcóatl en su madurez, pasa a representar a Tlaloc como el dios proveedor:

Es posible establecer claramente la semejanza de Tula con el Tlalocan o paraíso de Tlaloc, lugar de la abundancia y la riqueza, y sitio mítico ideal de los pueblos agrícolas y sedentarios. Por lo tanto, en esta parte de su vida, Quetzalcóatl es también Tlaloc, señor de la lluvia y las aguas, dios terrestre que permanece recluido en sus casas como los hombres durante la estación de lluvias.⁷⁸

⁷⁶ Miguel León-Portilla. *Tolteccáyotl, aspectos de la cultura nahuatl*. México, F.C.E., 1980, pág. 18.

⁷⁷ Blas Román Castellón Huerta. *Análisis estructural del ciclo de Quetzalcóatl, una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*. México, INAH, 1997, pág. 113.

⁷⁸ *Ibid.* Pág. 108.

Recordemos que también se ha relacionado el mito de Tollan con el de Tamoanchan. Michel Graulich señala semejanzas importantes tales como la presencia de una ciudad o lugar paradisíaco donde se comete un pecado, y al que se tiene que abandonar como una expulsión por la falta cometida, como será el caso de Quetzalcóatl, quien a una edad avanzada debe abandonar Tula después de ser engañado por Tezcatlipoca. Podemos recordar el caso de Tamoanchan y la expulsión de Xochiquetzal. Allí nuevamente Tezcatlipoca es quien induce a cometer la falta; también cabe recordar el relato en el que el cacique de los huastecos debe abandonar Tamoanchan debido a haberse embriagado y quitado el taparrabos; en este caso lo mismo que en el de Quetzalcóatl en Tollan, la embriaguez y la falta que conlleva son las acciones que desencadenan la necesidad de la huida. Después de esto, Tula será abandonada y sobrevendrá sobre ella la ruina. Por otra parte, López Austin relaciona los cuatro aposentos de Quetzalcóatl, con los cuatro árboles de Tamoanchan, Tollan es pues, otro eje del mundo por el cual circulan las fuerzas de la creación.

El tema de la caída de Tula es de gran importancia, pues nos conduce a un desenlace del mito de Quetzalcóatl, además de que otorga un significado más profundo al concepto de Tollan, y al propio modo de concebir el devenir histórico y las relaciones de la cultura con su entorno, de la civilización con el medio ambiente. Por otra parte, el hecho de concebir a Tollan como una ciudad derrotada y abandonada, también nos mueve a pensar en tiempos anteriores a la Tula Xicotitlan, ya que la caída de ciudades e incluso de civilizaciones, no era algo nuevo para la llamada época tolteca, el gran colapso de la civilización clásica mesoamericana era un hecho que había acontecido hacía ya varios siglos, sin que se conservase ningún tipo de memoria de ese momento en que varias ciudades mesoamericanas fueron abandonadas y se sufrió el colapso de la civilización teotihuacana. Quizá la actitud de borrar por completo las informaciones históricas era un rasgo que formaba parte de una concepción

general del tiempo histórico, en el que un grupo venía a sustituir a otro. Un ejemplo de esto, aunque posterior, es la destrucción de documentos y de códices ordenada por el tlatoani mexica Itzcoatl. Se ha señalado que la destrucción de documentos y la erradicación de la memoria histórica pudo haber sido una actitud recurrente a lo largo del tiempo y que con los procesos de invasión y de conquista, varias veces se habría borrado la información histórica para instaurar una nueva visión del pasado y una nueva ideología; es tal vez por esto que hoy no se sepa nada sobre los periodos anteriores al posclásico, y que toda información referente a Teotihuacan se halle referida a manera de mito. Veamos ahora como se da este proceso de caída de la gran Tollan.

En la última parte del relato que nos habla de Tollan, nuevamente aparece Tezcatlipoca como el instigador que empuja a Quetzalcóatl a cometer ciertas faltas. Su presencia sin embargo, será ocultada tras la forma de distintos personajes que, de una manera tramposa, engañan a los toltecas y a Quetzalcóatl y provocan la huida de este hacia Tiillan Tlapallan. Aunque se trata de varios personajes, se afirma que todos ellos no son sino el dios Tezcatlipoca o Tiltlacahuan disfrazado, que en una ocasión se aparece como tres nigrománticos que engañan a Quetzalcóatl, en otra como una mujer vieja que mata a muchos toltecas, en otra más Tiltlacahuan es un indio que vende chiles, y finalmente en otra es un nigromántico que hace bailar a un muchachuelo en su mano. En todos los casos se adjudica a este dios la responsabilidad de estos sucesos, es como si el Espejo Humeante estuviera atrás de las intenciones de los hombres y realizara su voluntad por medio de estos seres que llevan a cabo acciones que parecen alejarse de lo humano, y que son siempre individuos desconocidos, extranjeros venidos de lejos, agentes externos a la toltequidad.

Antes de la caída y del abandono de Tollan, su destino parece mostrarse a través de ciertos presagios. Los cuales desde el primer momento son tomados como una señal de fatalidad, los presagios son un tema importante pues nuevamente nos llevan a una concepción del tiempo donde los sucesos son

interpretados según un esquema en el que la predicción tiene una posibilidad real. Un presagio fue el avistamiento de un ave que volaba con una flecha atravesada, asimismo se veía repetidas veces arder una sierra por la noche, en otra ocasión llovieron piedras y cayó una gran roca del cielo; al tiempo que estos sucesos tenían lugar, los toltecas:

daban gritos y voces. Y estaban desasosegados, y decían unos a otros: "¿Oh, tultecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *tultecayotl*, ya nos vino la mala ventura! ¡Guay de nosotros! ¿Adónde nos iremos? ¡Oh desventurados de nosotros!"⁷⁹

En uno de los embustes realizados por Titlacahuan, se dice que este se apareció como un indio forastero, al que llamaban tohueyo, que vendía chiles en el mercado de Tollan, frente al palacio de Huemac, quien era el gobernante temporal de Tollan. Tenía Huemac una hermosa hija que era codiciada por todos los toltecas, pero Huemac no había aceptado a nadie como pretendiente. Esta hija de Huemac vio en el tianguis al tohueyo, quien iba desnudo, vio su miembro viril, y después en el palacio recordando se le antojo y empezó a enfermar por el amor de aquello que vio, por ello se le hincho todo el cuerpo. Cuando Huemac preguntó que qué tenía, le dijeron que estaba mala de amores. Huemac mando buscar al tohueyo, pero no lo encontraron por ningún sitio, sino hasta que volvió a aparecer en el tianguis. Entonces lo mandaron traer ante Huemac, quien le preguntó por que no usaba el maxtlatl, a lo que contestó que por ser forastero y que así era la costumbre en su tierra. Le dijo Huemac que había enfermado a su hija y que ahora la tenía que sanar, a lo que se negó el indio tohueyo, pero lo lavaron y trasquilaron, le tiñeron el cuerpo, le pusieron el maxtlatl y una manta y le llevaron ante la princesa con la cual cohabitó y quedo así como yerno de Huemac.

Después del matrimonio del tohueyo con la hija de Huemac, los toltecas empezaron a criticar a su rey por haber realizado esta boda, y le recriminaban haber casado a su hija con tal personaje. Huemac llamó a los Toltecas y les dijo que conocía lo que pensaban y que ordenaría que se enviara al tohueyo a

⁷⁹ Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* Pág: 320.

pelear en la guerra contra los de Zacatépec y Coatépec para que estos le matasen.

Se fueron a la guerra y los toltecas dejaron escondido a tohueyo con todos los pajes, enanos y cojos que llevaban, y fueron a pelear contra los de Coatépec. Fingieron estar derrotados y huyeron, dejando solo a tohueyo con los enanos y pajes, a quienes este les decía que no tuvieran miedo, que a todos sus enemigos habrían de matar. Y cuando se vinieron encima él los persiguió y los mató sin numero.

Cuando Huemac se enteró, se espantó y fue a recibir al tohueyo con música y danzas, y le tiñeron el cuerpo y le adornaron con plumas, le dieron armas y una rodela, y le dijeron estar muy contentos de lo que había hecho con los enemigos.

Este relato quizá pueda identificarse como la instauración de un elemento exógeno en el propio círculo de poder de Tollan, o quizá simplemente como la paulatina entrada de extranjeros en la ciudad. Se observa que Tollan es un estado rodeado de pueblos con elementos culturales distintos como podrían ser los huastecas, pero también los chichimecas, cuyas costumbres eran sin duda muy distintas a las de los toltecas, y quienes constituyen de hecho el polo opuesto de la toltequidad, al conformar el concepto de la *chichimecáyotl*, la que se caracteriza por el nomadismo y la vida cazadora. Ciertos grupos chichimecas iban desnudos como el Tohueyo, aunque el aspecto sexual de este personaje podría tener una relación simbólica con los huastecas, a quienes se describe como poseedores de una moral sexual relajada, y se les relaciona tanto con el culto al amor sensual como con el culto fálico. En cualquier caso, la presencia extranjera puede quedar establecida e implicará un conflicto de gran importancia en la leyenda.

Otro embuste realizado por Titlacahuan consistió en que después de haber ganado esta guerra como Tohueyo, mandó llamar por un pregón a los toltecas para ir a bailar a un lugar llamado Texcalapa, Titlacahuan, tañendo el tambor y cantando los hizo bailar y cantar hasta la media noche, en que llegaron a un despeñadero donde muchos cayeron y se dice que un puente que había se vino abajo por obra del mismo titlacahuan.

En otro embuste, se dice que este nigromántico se presentó en el mercado con el nombre de Tlakahuepan y que hacía bailar en la palma de su mano a un muchacho de talla minúscula, que decía que era Huitzilopochtli, la gente se empujaba para verlo y por ello varios murieron ahogados. Los toltecas decidieron entonces matar al muchacho y al hechicero apedreándolos, pero muerto el nigromántico, empezó a apestar tanto que muchos murieron del hedor, y al tratar de moverlo vieron que pesaba muchísimo, por lo que varios vinieron a jalarlo con sogas para llevarlo al monte, pero muchos murieron al caer cuando las cuerdas se rompían.

En estos embustes se puede ver más claramente la presencia de Titlacahuan como hechicero, así aparece en Tollan desempeñando el papel de encantador y asesino de multitudes. La muerte aparece de forma contundente pero casi como producto de un hechizo. Titlacahuan tiene la facultad de conducir a los toltecas hacia una trampa de muerte, hipnotizándolos, en el primer caso con el baile y la música del tambor y su canto, en el segundo, con una ilusión óptica, con un acto de magia; pero en ambos casos su magia es portadora de muerte y destrucción.

Titlacahuan también se hizo pasar por una india vieja que se puso a tostar maíz en un lugar llamado Xochitla, en un momento en que todos los alimentos se habían arranciado, el olor del maíz tostado atrajo a la gente de los alrededores, pero cuando los toltecas llegaban a donde estaba la vieja, esta los mataba a todos

Se dice también que cayó del cielo una gran piedra que se llama techcatl, y por ese tiempo apareció una vieja que vendía unas banderitas de papel a todo aquel que se determinaba a morir, quien después se iba a donde estaba esta piedra donde le mataban. La presencia rotunda de la muerte, y la forma que toma en estos relatos, pueden llevarnos a pensar en la práctica de los sacrificios humanos, los cuales Quetzalcóatl se negaba a realizar. Se menciona entonces que los demonios estaban enojados por esto. ¿podría verse en esta situación un conflicto entre el culto de Quetzalcóatl, y un culto externo a Tollan, el cual tendría al sacrificio humano como una práctica regular?

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se hace referencia a estos sucesos y parece quedar confirmada la anterior suposición. Al tratar esta fuente sobre el origen y peregrinación de los mexicanos, señala que estos habían estado en Tula y habrían introducido un culto a Huitzilopochtli que incluía sacrificios lo que se relaciona con la misma mujer que vendía las banderitas según lo describe Sahagún. Se lee en esta fuente:

E pasados los dos años, se vinieron los mexicanos al pueblo de *Tula*, que a la sazón estaba poblado de los naturales de la tierra, que eran chichimecas, y como llegaron al dicho pueblo, hicieron un templo a Huitzilopochtli y delante de él hicieron los candelabros que ahora usan, do pusieron copal y otras cosas de olores, y luego como los mexicanos llegaron, se les apareció el Huitzilopochtli en figura de negro y oían cómo debajo de la tierra lloraba Huitzilopochtli. Preguntado por qué lloraba el dios de los mexicanos debajo de la tierra, dijeron que porque todos los de Tula se habían de morir.

Y dende a cuatro años una mujer vieja, natural de Tula, anduvo dando banderas de papel puestas en palos a cada uno de los naturales y aperciéndolos que se aparejasen porque habían de morir, y luego todos se iban a echar sobre la piedra donde los mexicanos sacrificaban.⁸⁰

Resulta interesante que se mencione aquí a los mexicanos como los ejecutores de los sacrificios que señalan el fin de Tula, se les menciona como sacrificadores que rinden culto a Huitzilopochtli; a este dios mexicano se le puede identificar en otros relatos, pues, como hemos mencionado, Tlacauepan

⁸⁰ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Op. Cit. Pp: 44, 45.

afirmaba que el muchacho que bailaba en la palma de su mano era Huitzilopochtli, o bien cuando se dice que uno de los nigrománticos que visitan a Quetzalcóatl, que en otras fuentes recibe nombres como Titlacahuan o Tezcatlipoca, nombres ambos de una deidad con un extenso culto entre los posteriores mexicanos, se llamaba también Huitzilopochtli. La presencia de los mexicanos en Tula podría señalar una situación en la que grupos extranjeros penetran en el ámbito de esta urbe, quizá ejerciendo un nuevo culto, en el que están presentes los sacrificios humanos.

Por otra parte, el engaño principal que realizan los nigrománticos, es aquel que hacen al propio Quetzalcóatl cuando deciden visitarle. Se dice en los *Anales de Cuauhtitlan* que "cuando no los obedeció en cuanto a hacer sacrificios humanos se concertaron los demonios", Estos serían tres nigrománticos, ajenos a Tula, quienes deciden ir a visitar a Quetzalcóatl, y a los que se les llama Tezcatlipoca, Ihuimecatl y Toltécatl⁸¹, estos una vez reunidos comentaron lo siguiente acerca de Quetzalcóatl:

Es preciso que deje su pueblo, donde nosotros hemos de vivir." Y añadieron: "Hagamos pulque; se lo daremos a beber, para hacerle perder el tino y que ya no haga penitencia." Luego habló Tezcatlipoca: "Yo digo que vayamos a darle su cuerpo"⁸²

Así pues, Tezcatlipoca se presenta en el palacio de Quetzalcóatl y pide verlo para "darle su cuerpo." Al ser admitido por el viejo Quetzalcóatl el mago le dio un espejo y le dijo "mírate y concómete", Quetzalcóatl se vio en el espejo y quedó asustado de su propio aspecto, que era el de un viejo disforme y lleno de verrugas y dijo entonces que nunca dejaría que lo vieran sus vasallos y que permanecería en sus edificios. Salió Tezcatlipoca a burlarse de él y luego enviaron a Coyotlinahual, oficial de pluma, quien le fue a decir que sus vasallos debían verlo, y que el venía a alifiarle para que lo vieran, entonces confeccionó a Quetzalcóatl su *apanecayotl* o insignia de pluma, le hizo una máscara verde, le

⁸¹ En la *Historia General* Sahagún da los nombres de Huitzilopochtli, Titlacahuan y Tlacahuepan a estos tres nigrománticos.

⁸² *Anales de Cuauhtitlan, CÓDICE CHIMALPOPOCA. Op. Cit. Pág. 9*

puso los labios bermejos, le hizo unos colmillos amarillos y una barba de plumas y luego le dio el espejo. Quetzalcóatl quedó muy contento y salió de sus aposentos. Luego, los nigrománticos se reunieron y juntaron quelites, jitomates, chiles y ejotes y en cuatro días hicieron pulque y volvieron a Tollan con Quetzalcóatl. Le dieron de comer y después le dieron a beber el pulque, pero Quetzalcóatl no lo quería por estar ayunando. Los hechiceros insistieron, le dieron primero tres tragos, después le dijeron que tomara uno más, y así lo emborracharon. Se pusieron entonces a cantar y a bailar, estando borracho Quetzalcóatl mandó llamar a su hermana Quetzalpetatl para que tomara con él. El relato continúa diciendo:

Después que se embriagaron ya no dijeron: “¿Pero si nosotros somos ermitaños!” Ya no bajaron a la acequia; ya no fueron a ponerse espinas; ya nada hicieron al alba. Cuando amaneció, mucho se entristecieron, se ablando su corazón luego dijo Quetzalcóatl: “¡Desdichado de mí!” Y cantó la canción lastimera que para irse de allí compuso.⁸³

Después de esto, Quetzalcóatl mandó hacer una caja de piedra en la que estuvo cuatro días, cuando salió de ella decidió destruir y esconder sus tesoros y después marcharse hacia la tierra del Tlillan Tlapallan, a donde los nigrománticos le habían dicho que debía partir:

Y el dicho Quetzalcóatl teniendo pesadumbre de los dichos embustes, y acordando de irse de Tulla a Tlapalla, hizo quemar todas las casas que tenía hechas de plata y de conchas, y a enterrar otras cosas preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman Mizquitl. Y más desto mandó a todos los géneros de aves de pluma rica... que se fuesen adelante, y fuéronse hasta Anahuac que dista más de cien leguas.⁸⁴

Partió después Quetzalcóatl de Tollan, acompañado por sus pajes y enanos. Poco a poco sobrevendrá la ruina sobre la ciudad, como vemos en la cita anterior, la ruina es también una catástrofe ambiental, pues los árboles de cacao se transforman en pobres mezquites y desaparecen las aves... En otro texto, se comenta como después de haber partido Quetzalcóatl Huemac permaneció y fue visitado por los tlaloque, ayudantes del dios Tlaloc, con

⁸³ *Ibid.* Pág: 10.

⁸⁴ Fray Bernardino de Sahún. *Op. Cit.* Pág: 322.

quienes jugó un partido de pelota pero se enfadó cuando al ganarlo, los tlaloques le dieron hojas y granos de elote en lugar de las plumas de quetzal y los chalchihuites que le habían prometido. Huemac no se dio cuenta de que tales objetos eran en realidad las plumas y los chalchihuites prometidos. Eran la abundancia de mantenimientos. Entonces los tlaloques decidieron privarlo de los "chalchihuites" y las "plumas" que ellos habían ofrecido por lo que vino la sequía, la helada y todos los frutos de la tierra se perdieron, los árboles se secaron y muchos toltecas murieron de hambre. Aquí la desgracia cobra proporciones de una gran catástrofe ambiental, y en parte tiene la forma de un castigo a la soberbia mostrada por Huemac quien rechazó el ofrecimiento de los tlaloque.

El conflicto principal que puede evidenciarse en el mito de Tollan, es una situación de confrontación entre la toltecatoytl, o sea el conjunto de valores de la vida civilizada, y la presencia de chichimecas, en ese mismo entorno, que son nómadas guerreros y cazadores que no cultivan la tierra, esto podría tal vez reflejarse en la presencia de los nigrománticos, así como en la insistencia sobre los sacrificios humanos, pero además hay una situación particular que sostiene este conflicto, que es el rechazó por parte de Quetzalcóatl de sus propios orígenes como hijo de Mixcoatl, un guerrero y conquistador nómada, que es también uno de los orígenes de Tollan y que esta vinculado con los chichimecas, así como el querer ignorar y rechazar este mismo entorno que está presente en el momento de mayor grandeza de Tollan. Recordemos que el sacerdote fue en sus comienzos un líder guerrero, el mismo habría empezado a forjarse como un gran conquistador y ganador de batallas. La guerra habría sido necesaria para levantar la grandeza de Tollan. Al referirse al posterior modelo Zuyuano, que tendría su fundamento en el mito de Tollan, López Lujan y López Austin señalan:

lo anterior aparece en un contexto de oposición entre dos categorías culturales: la *chichimecatoytl* y la *Toltecatoytl*, la calidad de nómadas y sedentarios, la barbarie y la civilización. Los zuyuanos se jactaban de su origen chichimeca; pero su mensaje político era la *Toltecatoytl*.⁸⁵

⁸⁵ Alfredo, López Austin, Leonardo López Lujan. *Op. Cit.* Pág: 65.

La presencia chichimeca en los orígenes de Tollan, que ésta parece querer dejar atrás, es evidente en las fuentes. Mixcoatl es el jefe chichimeca por excelencia, de quien se dice que "fue a conquistar en Huitznahuac" donde encontró a Chimalman, madre de Quetzalcóatl. Huitznahuac es una manera de nombrar al sur, que en este caso representaría a los territorios civilizados, mientras que el norte, de donde venía Mixcoatl, es identificado tradicionalmente con el territorio de los chichimecas, Chimalman sería así, una habitante del sur, perteneciente a la vida sedentaria, por lo que Quetzalcóatl es hijo de ambas culturas, aunque en su juventud crece con su padre y vive como un guerrero y conquistador nómada.

La relación de Tezcatlipoca con la dirección norte ha sido también comentada por varios autores, como Alfonso Caso, de hecho, se puede identificar también a Camaxtle como dios y jefe de los Chichimecas, siendo que tanto Camaxtle como Mixcoatl, son otros nombres de Tezcatlipoca. De esta manera, Tezcatlipoca parece estar presente en el origen de la leyenda, bajo la forma de Camaxtle, para luego reclamar para sí el lugar y el culto que se le había negado. La presencia del dios venado destaca como un elemento chichimeca, ya que es un animal que no tiene un culto y, más allá de su presencia en el signo calendárico de *mazatl*, no tiene mayor presencia en la iconografía vinculada con el culto en el ámbito mesoamericano clásico, por otra parte es un hecho que puede identificarse su culto entre grupos de cazadores. En el relato puede identificarse a este conflicto como la expresión del tránsito mítico de los pueblos de la barbarie a la civilización. El aislamiento de Quetzalcóatl vendría a significar una falta de valoración de la necesidad del diálogo permanente con el entorno, Castellón Huerta también señala la presencia de un conflicto entre nómadas y sedentarios, presente en el mito como esquema básico de oposición, el cual, menciona este autor, era empleado por los propios pueblos mesoamericanos para representar:

dos formas de vida que eran parte de su ser social y que se transformaban una a otra constantemente. De la misma manera –agrega-

ocurría con los fenómenos naturales como las estaciones del año o el día y la noche.⁸⁶

Podría verse en esto también una concepción particular del tiempo histórico, que coincide con otros mitos, como el mito de los soles, o con el de Huitzilopochtli. En esta concepción del tiempo, como algo cíclico, parece incluirse una noción histórica que entiende en un momento dado la necesidad del cambio de los tiempos, los momentos límites, y en este sentido la aparición de los presagios es un suceso que ejemplifica esta concepción. Los presagios aparecen para advertir lo inminente, no son un suceso que en sí sea causa del desastre, sino que son fenómenos raros, acontecimientos anormales y extraños, que por su rareza parecen anunciar, según este esquema, la desgracia y la ruina. El tema de los presagios aparece de nuevo en la historia de la conquista en que, nuevamente, antes de un momento de cambio trascendental en la historia, se suceden acontecimientos extraños que presagian la ruina y la llegada de extranjeros. Se evidencia con esto claramente el funcionamiento del mito, que explica los acontecimientos según sus propios términos, y así se interpreta el fin de un ciclo y "el retorno de Quetzalcóatl" que vendría a clausurar la etapa que los mexicas pretendían haber instaurado.

Los nigrománticos aparecen asimismo, para señalar que la situación ha de cambiar forzosamente, y para intervenir de manera simulada pero definitiva en los nuevos sucesos, aparecen en un momento preciso para cumplir su papel, mismo que realizan discretamente, para desaparecer después entre burlas, dejando detrás abandono y desolación. Castellón Huerta comenta más acertadamente:

Estos problemas planteados en el mito ponen en evidencia la dinámica que hacía posible la creación de estados hegemónicos y su posterior decadencia. El elemento activo lo representan los pueblos nómadas o recién llegados que tienen la guerra como principal actividad. El elemento pasivo son los pueblos sedentarios que han desarrollado un sistema religioso complejo y que impiden el posible encumbramiento de poblaciones vecinas... Esto también indica que el poder político y militar

⁸⁶ Blas Román Castellón Huerta. *Op. Cit.* Pág: 209.

en el México antiguo se concebía como algo muy inestable, perecedero y en constante peligro de destrucción, del mismo modo en que los soles cosmogónicos y la quinta edad en que vivían los mexicas estaban constantemente amenazados.⁸⁷

La presencia del pulque es también un rasgo que denota la presencia chichimeca, pues se menciona que fue inventado por Camaxtle. A su vez, el pulque, que derrota a Quetzalcóatl, es considerado como una sustancia sumamente "fría", lo que se opondría a la búsqueda espiritual quetzalcoatlíana, que puede relacionarse más bien con un culto a las fuerzas solares, López Austin señala:

Sí la bebida en general pertenece a la parte inferior del cosmos, el pulque, la bebida embriagante por excelencia, era considerada sumamente fría, y a tal frialdad atribuían sus efectos. Y no sólo esto, sino que el pulque está entre los símbolos más importantes de las fuerzas frías del cosmos.⁸⁸

El pulque, que al parecer era desconocido por Quetzalcóatl, se presenta como una sustancia hábilmente utilizada por los nigrománticos para causar en Quetzalcóatl un nocivo efecto. Quetzalcóatl, al romper su abstinencia y cometer un acto incestuoso con su hermana, rompe con todo lo que había sido su búsqueda espiritual, además de incurrir en una falta moral tal que su perdón resulta inconcebible. Una vez realizada la acción, no existe para Quetzalcóatl la posibilidad de la permanencia en Tula. La huida resulta una necesidad inminente. Después de esto Quetzalcóatl se ve obligado a abandonar Tollan y todas sus creaciones. El personaje entra entonces en una nueva etapa, que es la marcha hasta Tiillan Tlapallan, una caminata sin retorno hacia el reino del Sol, por medio de la cual, Quetzalcóatl parece restablecer su vínculo con lo sagrado, y al final, muere para resucitar como astro, y con esto, dar una especie de conclusión ejemplar a su ciclo.

El relato narra como Quetzalcóatl partió seguido de varios de sus pajes, quienes iban tañendo la flauta. Así pasaron por varios lugares, algunos de los

⁸⁷ *Ibid.* Pp: 208, 209.

⁸⁸ Alfredo, López Austin. *Op. Cit.* Pág: 174.

cuales se mencionan como sitios donde Quetzalcóatl dejaría alguna huella especial de su paso; se menciona que al sentarse a descansar en un sitio, dejó marcadas en la roca las huellas de sus manos y de sus nalgas, por lo que a este lugar se le llamó Temacpalco. En otro sitio, tuvo que cruzar un río, para lo cual construyó un puente de piedra por donde pasó; a este lugar se llamó Tepanoaya. En un lugar llamado Coahapa volvió a encontrarse con los nigrománticos, nuevamente estos aparecen como salidos de la nada para mostrarle, como un espejo, el reflejo de la realidad, lo inminente de su destino en el que debe seguir para enfrentar su propia aniquilación por el fuego, pero antes, debe despojarse de todo rastro de vida terrena; estos personajes aparecen sólo para indicar que no hay retorno y para impeler al sacerdote a cumplir su destino y concluir con su despojo, se lee en el texto como estos nigrománticos cuestionaron al sacerdote:

¿Adónde os vais? ¿Por qué dexastes vuestro pueblo? ¿A quien lo encomendastes? ¿Quién hará penitencia?" Y dixo el dicho Quetzalcóatl respondiendo a los dichos nigrománticos: "En ninguna manera podéis impedir mi ida. Por fuerza tengo de irme." Y los dichos nigrománticos dixeron, preguntando al dicho Quetzalcóatl: "Adónde os vais?" Y les respondió diciendo: "Yo me voy hasta Tlapallan." Y le preguntaron los dichos nigrománticos, diciendo: ¿A que os vais allá? Y respondió el dicho Quetzalcóatl diciendo "vinieron a llamarme, y llamame el Sol." Y le dixeron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl: "ios en hora buena, y dexad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras y pintar y hacer plumajes, y otros oficios." Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho Quetzalcóatl y el dicho Quetzalcóatl comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo.⁸⁹

Después de esto, Quetzalcóatl perdió a muchos de sus pajes y de los enanos que le acompañaban, quienes murieron a cause del frío al pasar entre las dos sierras, entre el Volcán y la Sierra Nevada. En otro lugar Quetzalcóatl mando construir un juego de pelota y puso en medio de él una señal llamada *tlécotl*. En otro lugar atravesó con una flecha un árbol llamado *Póchutl* con lo que se formó una cruz. Se menciona también que construyó unas casas debajo de la tierra que se llaman *Mictlancalco*.

⁸⁹ Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* Pág: 323.

Michel Graulich identifica el viaje de Quetzalcóatl hacia Tiilan Tlapallan, con el viaje al Mictlan a través de los nueve inframundos que realizan las almas de los difuntos, ya que algunos de sus niveles son semejantes a los lugares por los que atraviesa Quetzalcóatl. Así, se describe como para llegar al Mictlan hay que pasar por el caudaloso río Chignahuapan, también por un paso entre dos montañas que se juntan y se separan continuamente, y por un lugar donde sopla un viento helado que corta como si llevara navajas de obsidiana. Estos sitios recuerdan el tránsito de Quetzalcóatl por entre las dos sierras, donde perdió a sus pajes; también su paso por un lugar en que se flecha, así como por donde esta una gran serpiente, el cual puede ser identificado como *Coahuapan* "el lugar de la serpiente sobre el agua", donde Quetzalcóatl enfrenta nuevamente a los nigrománticos, que le quitan sus últimas pertenencias y joyas, con lo que se realiza el despojo del que es objeto todo el que viaja hacia el Mictlan, el reino de los muertos. Quetzalcóatl perdió todo rastro de vida terrena en su viaje final. Graulich comenta que el juego de pelota que Quetzalcóatl levanta, es comparable al partido de este juego que se desarrolla en el Popol Vuh entre los dos gemelos y los habitantes de Xibalbá en su tránsito por el inframundo; destaca también el hecho de que Quetzalcóatl edifica sus casas en el Mictlan. El viaje simbólico al Mictlan concluye con la muerte por fuego, o con la continuación del viaje por mar. El resurgimiento de Quetzalcóatl será en forma de estrella, de la misma manera que Nanahuatzin resurge como el sol después de su sacrificio. Graulich señala que aquellos que poseen bastante fuego interior, aumentado por los méritos personales, logran salir del inframundo, elevándose como estas figuras que transforman su esencia en la de un astro, el sol, o una estrella⁹⁰. El corazón de Quetzalcóatl que se eleva como la estrella del amanecer simboliza la esencia anímica que se deposita en el corazón de los hombres, el *iyolli* que representa una fuerza vital, una entidad indispensable para la vida, que aunque no es el propio corazón, se guarda en él.

⁹⁰ Michel Graulich. *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Op. Cit. Pág: 224.

Quetzalcóatl siguió caminando hasta llegar a la orilla del mar, donde, según una versión, hizo una balsa de serpientes y se fue mar adentro. Según otra versión, se arrojó dentro de una hoguera, con lo que su corazón se elevó al cielo convertido en la estrella del amanecer. Es de esta manera que Quetzalcóatl concluye su ciclo, y pasa a conformar un paradigma religioso que constituirá la expresión más elevada de la religiosidad mesoamericana, la trascendencia del plano material y humano, para integrarse al plano celestial, para convertirse en un astro que, como Tlahuizcalpantecuhtli, representa la trascendencia y el alumbramiento a una nueva realidad como señor de la aurora. El paradigma será la vida de Quetzalcóatl, que se traslapa al trabajo que cada individuo pueda hacer sobre sí mismo, Quetzalcóatl como dios rector del calmecac representa el modelo de educación de los jóvenes nobles y como tal constituía un ideal en cuanto a las virtudes culturales, artísticas y espirituales, la vida rigurosa de Quetzalcóatl llega a conformar una doctrina religiosa que busca la trascendencia y que observa un código moral estricto y riguroso. Quetzalcóatl como señor de la aurora representa también el alumbramiento del hombre a un nuevo plano espiritual que se proyecta hacia una búsqueda individual y que constituye todo un mensaje de cultura y civilidad para la posterior vida mesoamericana.

El papel de Tezcatlipoca, sin embargo, es de suma importancia en este punto. En realidad dentro del ciclo de Quetzalcóatl se llega a conformar una historia de su vida muy clara y ejemplar, pero para llegar a la etapa final, la del Quetzalcóatl que huye, se hace necesaria la presencia de Tezcatlipoca quien aparece como agente de asolamiento, como Yaótl "el enemigo", y como Moquequelo "el que se burla"; pareciera que gracias a esta otra deidad, Quetzalcóatl puede nacer a su verdadera condición de símbolo; Tezcatlipoca hace ver a Quetzalcóatl en su realidad humana, pero al mismo tiempo, al obligarlo a marcharse, le da una continuidad al mito, pues, debido a este encuentro, se realiza el paradigma Quetzalcoatlano, que sucede en un plano individual; el viaje hacia Tlapallan y la ascensión de Quetzalcóatl al cielo convertido en astro es una realización del sacerdote, que se convierte en su

legado y en su hazaña ejemplar. Tezcatlipoca, con sus engaños, nos descubre toda una nueva dimensión del sacerdote, que lo lleva a huir y que lo conduce a una conclusión muy particular, a través de su transformación en Lucero del alba, después de haber desaparecido por cuatro días en el inframundo. Es así que Quetzalcóatl, después de ser el guía de los toltecas, y de haberlos conducido sabiamente y haberlos instruido en las artes, cometió, por el engaño del espejo, una falta tal que le hizo marchar hasta hallar la muerte violenta, consumido por el fuego, y ver transformado su corazón en un astro.

La dualidad que aquí representan Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, parece contener algunos de los elementos a los que se ha hecho alusión, tales como día / noche, "frío" / "calor", moderación / inmoderación, creación / destrucción, etc... Sin embargo el papel de Tezcatlipoca en este mito parece introducirle un nuevo talante a la narración, al descubrirse esta deidad en su papel de embustero y engañador. Las intervenciones de Tezcatlipoca, así como algunos de sus atributos, nos pueden dar una idea más clara de este dios como un dios del destino; Tezcatlipoca conoce el entorno propio de su adversario, y se presenta como alguien que conoce su sentir y sus pensamientos y que hace ver a Quetzalcóatl su propia realidad, no llega a confrontarlo, simplemente lo pone ante un espejo y le muestra su propio ser. Lo visita en un momento clave para hacerle ver en donde se encuentra y hacerlo cambiar. Aunque Tezcatlipoca actúa incidentalmente, sus acciones parecen ser decisivas, de algún modo este dios parece influir en el acontecer de los sucesos de una forma que está velada a los hombres. Al respecto, podemos recordar su atributo que lo describe como "el que a si mismo se inventa", y seguir a Sahagún, quien comenta respecto a Tezcatlipoca: "Llambanle Moyocoyatzin por razón que hacía todo cuanto quería y pensaba y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo."⁹¹ En este sentido se puede observar el atributo de una voluntad propia en Tezcatlipoca, que influye sobre los destinos humanos, y que no se puede contradecir ni corregir; Tezcatlipoca influye en el curso de las cosas

⁹¹ *Ibid.* Pág. 307.

por lo inusitado de sus actos, por romper con el flujo natural de los acontecimientos, realizando acciones absurdas o de confrontación, sin embargo su proceder parece influir en el ánimo y en el comportamiento de aquellos que caen bajo su influjo. En el caso de Tohueyo, así como en el del nigromántico Tlacahuepan, o del propio Tezcatlipoca, estos elementos aparecen con una actitud inusitada y logran cambiar el curso de las cosas. Sahagún agrega como otro elemento de Tezcatlipoca, el que él sólo era "el que entendía en el regimiento del mundo". Con los anteriores atributos podemos ver que el destino, en la forma del devenir y del acontecer de los hechos humanos es una parte del dominio particular de este dios que permanece indescifrable a los humanos. Su influjo puede en todo caso observarse en la forma como las cosas suceden y tienen lugar, como se desarrollan y se resuelven los conflictos humanos, este dios del espejo no impone una realidad, su naturaleza es ser reflejo del mundo. El espejo aparece, como una dualidad, solo para hacer evidente lo inevitable, imprimiendo un dinamismo particular al mito de Quetzalcóatl, siendo, Tezcatlipoca la deidad que se opone como concepto por si mismo, a la Serpiente Emplumada.

CONCLUSIONES

A lo largo de las anteriores páginas hemos intentado una revisión de algunas fuentes primarias que hacen referencia a la diada Quetzalcóatl / Tezcatlipoca, cotejándolas con algunos estudios recientes que tratan el tema del dualismo y se ocupan de estas divinidades; en base a estos últimos trabajos hemos podido establecer algunas de las nociones que conforman el actual estado del conocimiento respecto al tema que nos ha ocupado. Han faltado, por espacio, ciertos temas que resultarían necesarios para realizar un estudio mas completo sobre estos dos dioses, como serían el culto entorno a ellos, su presencia en otras culturas distintas de la náhuatl, la historia de ambas divinidades como tales, etcétera. Sin embargo creemos poder delinear algunos rasgos específicos sobre la dualidad que ambos dioses conforman, y sobre algunos puntos afines que, de forma breve, presentamos a continuación.

El dualismo se puede definir como la estructura básica del sistema de pensamiento de los pueblos nahuas, con base en la cual se desarrollaron una serie de nociones en cuanto al mundo, a la naturaleza, al ámbito de los dioses, y a la relación del hombre con lo sagrado. El tema de la división cielo / tierra, cobra una importancia central al desarrollarse el concepto de las fuerzas celestes, solares y cálidas, que se combinan con las fuerzas terrestres, acuáticas y frías, en diferentes grados en el mundo. El día y la noche aparecen como otro binomio central en este esquema, pues a través de él se explica el movimiento del sol y, por lo tanto, el transcurso del tiempo, fundamento del sistema calendarico, el cual servía de sustento para la organización y periodización de las actividades y de las fiestas que realizaban las distintas comunidades.

Por otra parte Quetzalcóatl y Tezcatlipoca conforman un binomio en el que se presentan importantes relaciones. Los dos dioses se asocian al proceso de creación y destrucción. Esta función central los convierte en dos de las deidades principales del panteón mexicana, y quizá las más importantes. En los diferentes relatos donde se les describe, como la Leyenda de los soles o la Historia de Tollan, pueden encontrarse reflejados ciertos temas que nos ayudan a definir a ambas deidades; uno de ellos es la sucesión del día y la noche como un fenómeno de constante renovación, y que se ve reflejado en la sucesión de ambas deidades a través de las eras o soles, con lo que se ejemplifica una visión cíclica del tiempo, donde los astros, como los dioses, combaten para hacer imperar las características propias de cada uno. Estos temas, según algunos autores, refieren a un código cosmológico contenido en el mito, que expresa las relaciones que se dan en el ámbito de lo mítico en cuanto a posibles explicaciones para los temas de la cosmología y de las fuerzas y fenómenos de la naturaleza. Además de este código, que queda representado por ejemplo, en las creaciones y sustituciones de los soles; existen otros temas significativos en la explicación de estos mitos, como son el de la noción del tiempo histórico, y el del proceso de creación y destrucción de los pueblos y las civilizaciones. Algunos autores señalan un conflicto presente en el relato de Tollan, referente a la oposición entre autoctonía y extranjerismo, que sería un tema central en la concepción de la historia y del surgimiento y decadencia de las culturas.

La presencia de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca en la leyenda de Tollan, aunque puede ser identificada con un relato de contenido mítico, se relaciona directamente con la historia, al contener algunos de los esquemas básicos en torno a los cuales eran interpretados los hechos humanos y, por lo tanto, la historia. Dado que incluye información de carácter histórico, se le ha relacionado con la Tula del actual estado de Hidalgo. Como hemos visto se han presentado variadas soluciones para el tema de la Tollan mítica y la Tula arqueológica. Hemos observado que muy probablemente la antigua ciudad de Teotihuacan, cuyo legado histórico se perdió después de su caída, debió influir en el modelo

mítico de la gran urbe, la "Tollan" como realización máxima de los toltecas. En verdad mucho de lo que se narra de la Tulan mítica, la gran urbe tolteca, es identificable en Teotihuacan que sin duda incluía entre su población a grandes artistas y artífices, contaba con grandes y lujosos palacios, además de que era destino de los más diversos productos agrícolas y manufacturados, verdadero lugar de la abundancia. Definitivamente las características de tamaño y de desarrollo de Teotihuacan son lo más cercano que podemos encontrar, arqueológicamente, a lo atribuido a Tollan, por lo que creemos que debió influir en la conformación de un modelo para la vida civilizada. Sobre la forma como se conformó esta idea no podemos precisar si Teotihuacan es un modelo único u original para definirla, pues creemos que en la noción de Tollan se halla, nuevamente, un modelo, una creación mental que se transmite a través de las generaciones y que no implicaría una relación con ninguna ciudad en específico. El proceso de mitificación de Teotihuacan es otro tema para el cual no hay posible respuesta. A Teotihuacan con el tiempo se le concibió como una creación de los dioses y punto de origen de la creación del quinto sol, y toda información que nos pudiera hablar de su realidad histórica se perdió después de lo que debió de ser una crisis de proporciones tan grandes o quizá mayores que las del propio proceso de conquista. Sin embargo, es probable que parte del prestigio del que una vez gozó haya permanecido en el influjo de la Tollan arquetípica que es depositado en otras urbes, como fue el caso de Tollan Xicocotitlan en el periodo Posclásico. El tema de la caída de Tollan es, por otra parte, una cuestión sobre la cual se pueden plantear entre otras preguntas, la de si se puede relacionar este tema con algún hecho histórico. En este punto aparecen nuestros dos personajes representando dos realidades, el mundo de dentro y el de afuera; la creatividad de la Toltecáyotl y la destrucción que causa la hechicería representada por Tezcatlipoca. Aunque la historicidad de Quetzalcóatl ha sido debatida, y hay quienes incluso lo relacionan con Teotihuacan, en lo personal, nos ha interesado observar a los dos personajes como seres míticos que representan a los dos dioses creadores principales, hijos de la pareja creadora, por medio de los cuales se desarrolla el proceso de

creación y de destrucción en el mundo, el cual es un proceso dual y activo, en el que ambas fuerzas coexisten en constante lucha e interrelación.

Los dos dioses, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca son dos conceptos centrales para la religiosidad náhuatl. Ambos poseen virtudes como dioses creadores y como máximos regentes de los hombres, se relacionan con una realidad trascendental y son protectores de distintas clases de hombres. Parecería que, además de las relaciones que antes se mencionaron, estos dos dioses expresan un esquema de oposición entre las dos formas en que se puede entender a la realidad, como lo intangible, por una parte, y el mundo de lo creado y lo manifestado, por otra.

La división que se entiende entre materia y espíritu según el pensamiento occidental, no puede ser trasladada al pensamiento mesoamericano, pues sus formas son muy distintas, y aunque parecen existir ciertas nociones similares al respecto, tienen significados diferentes, al representar su pensamiento por medio de la teología y el pensamiento mítico. Así, podemos identificar en Quetzalcóatl cierta relación con el mundo de las realidades creadas, siendo una especie de dios extractor, que sustrae del mundo de los dioses, para traer al mundo de los hombres, las sustancias y los fenómenos de la naturaleza que el hombre observa, o, como señala Sèjourmé, se refiere a la materia en su virtud creadora, y a las fuerzas que le otorgan a la materia vida y movimiento. Tezcatlipoca, el Espejo Humeante, por su parte parece referirse a una realidad no perceptible por el hombre común y que puede identificarse quizá con el ámbito del espíritu, entendiéndolo como un poder que le envuelve y que rige el destino de los individuos, un dios todopoderoso que es inescrutable en sus designios, y al cual se dirigen muchas de las plegarias de los seres humanos. Tezcatlipoca puede identificarse como el dios principal no tanto por su presencia en las fuentes o por ser objeto de un culto particularmente amplio, sino por la importancia y la trascendencia de su papel. León-Portilla lo ha comparado con el demiurgo de Platón, Sahagún lo denomina *anima mundi*, es dios confesor y el

responsable de los destinos particulares de los individuos, se puede decir que encarna lo invisible y lo intangible, su voluntad sólo se percibe en el diario acontecer, pues su influjo se recibe en la forma de tiempo, por eso, como dios del destino y dueño de una voluntad incontrovertible, Tezcatlipoca sólo se puede observar, como un reflejo, en la forma en que el tiempo influye en los hombres como la carga del destino. Quetzalcóatl por otra parte, se puede identificar más bien con los fenómenos del cosmos y de la naturaleza, en el propio carácter reproductivo de la materia, así como con varios mitos de creación, en los cuales es él quien extrae la sustancia divina para traerla al ámbito humano o de lo manifestado, bajo su plumaje, comparado a veces con la capa de materia vegetal existente sobre la tierra, se cobijan los hombres y adquieren de él los bienes que la Serpiente Emplumada les otorga. Es también esta deidad fuente y sostén del poder ejercido por los linajes nobles, o bien, por los guías individuales, quienes conducen a los distintos pueblos y comunidades. Es, por todo ello, deidad protectora de la cultura y civilidad, de la agricultura y del poder político en todas sus formas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Fuentes primarias:

- *CÓDICE CHIMALPOPOCA, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles.* Trad. del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. 2ª ed., México, UNAM, 1975.
- Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España.* Tomo II; 3ª ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000. (Colección Cien de México.)
- Durán, fray Diego. *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme.* 2 Tomos. 1ª reimp., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2002. (Colección Cien de México.)
- Torquemada, fray Juan de. *Monarquía Indiana.* VI vols., 3ª ed., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976.
- Garibay K., Angel María. *Llave del nahuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes.* (Presenta fragmentos de los obras de Sahagún, del *Libro de los coloquios*, y de varios Cantares antiguos, así como otras fuentes clásicas), Porrúa, México, 1999. (colección Sepan Cuantos, # 706).
- _____ *Teogonía e historia de los Mexicanos, tres opúsculos del siglo XVI.* 2ª ed. Porrúa, México, 1973. 159 pp. (*Histoire du Mechique, Historia de los mexicanos por sus pinturas*).

Fuentes secundarias:

- Anders, Ferdinand, et al. *El libro de Tezcatlipoca, Señor del Tiempo, libro explicativo del llamado códice Fejervary-Mayer*. México, F.C.E., 1994.
- Barjau Martínez, Luis. *El mito mexicano de las edades*. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1998.
- _____. *Tezcatlipoca, elementos de una teología nahua*. México, UNAM, 1991.
- Caso, Alfonso. *El pueblo del Sol*. México, F.C.E. 1953.
- Castellón Huerta, Blas Roman. *Análisis estructural del ciclo de Quetzalcoatl, una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*. México, INAH, 1997.
- De la Garza, Mercedes. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. 1984
- Eliade, Mircea. *La Búsqueda..* Buenos Aires, Ediciones Megápolis, 1971.
- _____. *Mito y Realidad*. Barcelona, Kairós, 1999.
- Florescano, Enrique. *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. México, Taurus, 2004.
- Graulich, Michel. *Mitos y rituales del México antiguo*. Trad. Ángel Barral Gómez. Madrid, Istmo, 1990.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

- ___ ___ *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Antwerpen, Institut Voor Americanistiek, 1988.

- León-Portilla, Miguel; (comp.) *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México, UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 1971.

- ___ ___ *La filosofía nahuatl, estudiada en sus fuentes*. 4ª Ed. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.

- ___ ___ "Ometéotl, el supremo dios dual y Tezcatlipoca "dios principal", en: *Estudios de cultura náhuatl*. Miguel León-Portilla (editor), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, año 1999, pp: 132-152.

- ___ ___ *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. México, F.C.E., 1980.

- López Austin, Alfredo. *Hombre Dios, religión y política en el mundo náhuatl*. 2ª ed., México, UNAM, 1989.

- ___ ___ *Los mitos del Tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*. 3ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996.

- ___ ___ *Tamoanchan y Tlalocan*. México, F.C.E., 1994.

- López Austin, Alfredo, et al. "El templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan, su posible significado ideológico." En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1991, Vol XVI. Núm 62.

- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. *Mito y realidad de Zuyúa*. México, Colegio de México – F.C.E., 1999.
- Meza Gutiérrez, Arturo. *Mosaico de Turquesas*. Tlaxcalancingo, Pue; Asoc. Anahuacayotl, 1999.
- Minneci, Mónica. "Antithesis and complementarity, Tezcatlipoca and Quetzalcoatl in creation myths", en: *Estudios de cultura náhuatl*. Miguel León-Portilla (editor), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 30, 1999, pp: 153-164.
- Monjaraz Ruiz, Jesús; (coord.) *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México, INAH, 1987.
- Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca, burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México, F.C.E., 2004.
- Sèjourné, Laurette. *El universo de Quetzalcoatl*. 5ª reimp., México, F.C.E., 1998.
- Townsend, Richard F. *The Aztecs*. 2 ed. London, Thames and Hudson. 2000.
- Weisz, Gabriel. *Palacio chamánico. Filosofía corporal de Artaud y distintas culturas chamánicas*. México, UNAM, 1994.